

*¿Cuál debe ser
la dieta
del pueblo
de Dios?*



*¿Cuál debe ser
la dieta
del pueblo
de Dios?*

**Una alimentación
de origen divino**

J. V. Giner



Copyright © 2006 Asociación General,
Sociedad Misionera Internacional
de los Adventistas del Séptimo Día,
Movimiento de Reforma
P.O. Box 39487
Downey, CA 90239-0487
EE.UU.

Copyright © 2006 IMS Publishing Association
12631 East Imperial Highway, Bldg. B, Suite 200-202
Santa Fe Springs, CA 90670
EE.UU.
Teléfono (+1) 562-863 7188 / Fax (+1) 562-863 7559
e-Mail: imssdarmgc@yahoo.com
Internet: www.imssdarm.org

Todos los derechos reservados. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte o la totalidad de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.


Impreso en California, EE.UU.
Impreso por IMS Publishing Association
2877 E. Florence Avenue
Huntington Park, CA 90255-5751
EE.UU.



Contenido


Introducción	11
I. EL ALIMENTO ASIGNADO AL HOMBRE	17
RESUMEN DEL CAPÍTULO I	29
II. UN CAMBIO EN LA DIETA	35
RESUMEN DEL CAPÍTULO II	42


III.	LOS ISRAELITAS Y LA CARNE	47
	RESUMEN DEL CAPÍTULO III	66
IV.	LA VICTORIA DE CRISTO	73
	RESUMEN DEL CAPÍTULO IV.	86
V.	UNA DIETA PELIGROSA	91
	RESUMEN DEL CAPÍTULO V	123
VI.	LA ALIMENTACIÓN DEL CRISTIANO.	131
	RESUMEN DEL CAPÍTULO VI.	202
	CONCLUSIÓN	207
	ABREVIATURAS DE LOS TESTIMONIOS.	211
	INDICE DE GUÍA DE ESTUDIO	213



*«Si coméis, o bebéis, o hacéis
otra cosa, hacedlo todo
para la gloria de Dios.»*


(1 Cor. 10:31)





«Lo que comemos y bebemos tiene una influencia importante sobre nuestras vidas, y los cristianos deben conformar sus hábitos en el comer y beber con las leyes de la naturaleza. Debemos sentir nuestra obligación hacia Dios en estos asuntos. La obediencia a las leyes de la salud debe ser materia de estudio ferviente, pues la ignorancia voluntaria sobre este tema es pecado. Todos deben sentir la obligación personal de poner en práctica las leyes del sano vivir.»

(MS3, 332)





Introducción

Desde Adán y Eva hasta nuestros días, el enemigo del hombre ha logrado debilitar a la raza humana, y en gran manera dominarla, a través de sus tentaciones. Satanás sabe muy bien que si consigue hacer pecar al hombre con sus instigaciones, habrá logrado la victoria sobre él, ya que el resultado de la violación de la Ley de Dios es la muerte (1 Jn. 3:4; Rom. 3:23).

Conoce muchas maneras de tentar, pero la que mayor éxito le ha conferido, y le sigue confiriendo hoy, es el arma de la **complacencia del apetito**.

El espíritu de profecía nos dice: «En el desierto de la tentación Cristo hizo frente a las grandes tentaciones fundamentales que habían de asaltar al hombre... La primera gran tentación actuó sobre el apetito, la segunda sobre la presunción; la tercera, sobre el amor al mundo. Satanás ha vencido a millones tentándolos a la complacencia del apetito... Cuando se obtiene este objetivo, Satanás puede venir con sus otras dos principales tentaciones y hallar acceso libre. Sus múltiples tentaciones surgen de estos tres grandes puntos principales.» (CRA 178)

¡Cuántos seres humanos han cedido ante tan poderosa tentación, por cuya causa han sido llevados al terreno cenagoso del pecado donde han perecido! Un repaso breve de la historia nos convencerá de ello. Tanto la primera pareja humana, como los antediluvianos, así como los israelitas y sus descendientes,

cayeron por causa del apetito. A estas generaciones, Dios les quiso asignar una alimentación sana y natural, así como unos hábitos de vida correctos que fomentaban la salud y los capacitaría para cumplir el propósito divino de ser una luz en el mundo. Pero vez tras vez se apartaron del inspirado plan, comiendo y bebiendo lo que su apetito depravado les exigía. ¡Qué fácil fue para Satanás, en esta condición, inducir a esas personas a cometer toda clase de pecados!

En estos días no estamos libres de dichos ataques, ya que nuestro adversario sabe que le queda poco tiempo y como león rugiente busca a quién devorar (1 Ped. 5:8). Él está usando, de una forma especial, su arma mortífera para apartar al mundo de la obediencia a la Ley del Decálogo, con la intención de arrastrar a la mayor cantidad posible de personas, junto con él, a la perdición eterna (Apoc. 20:10).

Por doquier prevalecen toda clase de enfermedades, pero la voz popular sigue diciendo: «Comamos y bebamos

que mañana moriremos.» (Isa. 22:13). Crímenes atroces, abusos de poder, violaciones constantes de los derechos humanos, guerras, robos, divorcios, maltratos a niños, mujeres, ancianos y un sin fin de miserias están borrando la imagen de Dios en el hombre. La raíz debemos buscarla, básicamente, en la violación de las leyes naturales establecidas por el Creador para nuestro bien. Sin embargo,... ¿qué es lo que sigue absorbiendo el interés de la mayoría? ¿Cuáles son sus costumbres y hábitos? «En cambio lo que hubo fue gozo y alegría, matanza de vacas y ovejas, comer carne y beber vino. Dijisteis: Comamos y bebamos, que mañana moriremos.» (Isa. 22:13).

Nuestros hábitos alimenticios tienen mucho que ver con nuestro estado físico así como con nuestra forma de pensar y de actuar, y por lo tanto con el proceso de transformación del carácter. No es de extrañar, pues, que el apóstol Pablo exhortara a los corintios a que **comieran y bebieran** para la gloria de Dios (1 Cor. 10:31), porque también se puede comer de tal forma que atraigamos la enferme-

dad sobre nosotros y contaminemos el santuario del Espíritu Santo que es nuestro cuerpo (1 Cor. 3:16,17). ¿Y no es esto una especie de suicidio, y por lo tanto una violación del sexto mandamiento que ordena «no matarás»? ¿Podremos decir entonces que estamos glorificando a Dios?

Pero, ¿existe alguna manera de vencer el poder del apetito? ¿Cuál debe ser la dieta de los que quieren glorificar a Dios en sus cuerpos y en sus mentes? ¿Tiene que ver algo la alimentación del pueblo de Dios con la proclamación del tercer mensaje angélico? ¿Podemos seguir comiendo carnes «limpias» en este tiempo?

Estas y otras preguntas se intentan contestar en el presente trabajo, que se ha realizado en base a una investigación cuidadosa de la Palabra de Dios y de los Testimonios, con el propósito de profundizar en el maravilloso conocimiento de la Reforma Pro Salud, que nos fue dada hace más de un siglo, y afianzarnos en él; así como de motivar a los creyentes

sinceros que ya han aceptado dicha luz, a que transmitan a sus prójimos tan valiosos principios para beneficio de los hombres y, sobre todo, para la gloria y honra de nuestro Creador. J.V.G Mayo 1992.



II

EL ALIMENTO ASIGNADO AL HOMBRE

1. ¿Cuál fue la dieta que Dios designó, en ocasión de la creación, a la raza humana?

«Dijo también Dios: 'Os doy toda planta que da semilla, que está sobre la tierra, y todo árbol que lleva fruto y da semilla. Eso será vuestro alimento.'» (Gén. 1:29) (Es decir, cereales, frutas oleaginosas y las demás frutas).

«Dios dio a nuestros primeros padres los alimentos que Él se propuso que debía comer la raza humana. Era contrario a su plan quitar la vida de ninguna criatura. No debía haber muerte en el Edén. Los frutos de los árboles del jardín, constituían el alimento que requerían las necesidades del hombre.» (CRA 445).

«El que creó al hombre y comprendió sus necesidades indicó a Adán cuál era su alimento.» (MC 227).

2. ¿Cómo calificó Dios la obra del tercer día, en el que creó los alimentos que iban a servir para sostener la vida de los hombres?

«Después dijo Dios: 'Produzca la tierra hierba verde que de semilla, y árboles frutales que den fruto según su género, con su semilla en ellos'. Y así sucedió.

Y la tierra produjo hierba verde que da semilla según su naturaleza, y árboles frutales, con la semilla de su fruto, según su género.

Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana, el tercer día.» (Gén. 1:11-13).

3. ¿Quién provocó la caída de Adán y Eva en el Edén y a través de qué?

«La serpiente, el más astuto de todos los animales del campo que Dios el Eterno había hecho, dijo a la mujer: '¿Así que Dios os dijo que no comáis de ningún árbol del huerto?' La mujer respondió a la serpiente: 'Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto Dios dijo: 'No comáis de él, ni lo toquéis, para que no muráis' Entonces la serpiente replicó a la mujer: 'No es cierto. No moriréis...' Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y codiciable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió. Y también dio a su esposo, que comió igual que ella. Entonces se abrieron sus ojos, y al darse cuenta que estaban desnudos,

cosieron hojas de higuera y se las ciñeron.» (Gén. 3:1-7).

«(Satanás) se alegró de que Adán y Eva en el Edén no pudieran resistir sus insinuaciones cuando provocó su apetito.» (Te 13).

«Todo se perdió cuando Adán se rindió al poder del apetito.» (MS1, 319).

4. ¿Qué alimento añadió el Creador a la dieta de Adán y Eva después de la caída?

«Espinos y cardos te producirá, y comerás las plantas del campo.» (Gén. 3:18).

«Al salir del Edén para ganarse el sustento labrando la tierra bajo el peso de la maldición del pecado, el hombre recibió permiso para comer también "plantas del campo."» (MC 228) (Es decir, verduras y los alimentos comestibles del subsuelo).

5. ¿Cuántos años vivieron los antediluvianos con esta dieta de origen divino, a pesar de estar condenados a la muerte por el pecado?

«Los patriarcas desde Adán hasta Noé, con pocas excepciones, vivieron aproximadamente mil años.» (EC 18).

Adán	930 años	(Gén. 5:5)
Set	912 años	(Gén. 5:8)
Enós	905 años	(Gén 5:11)
Cainán	910 años	(Gén. 5:14)
Mahalaeel	895 años	(Gén. 5:17)
Jared	962 años	(Gén. 5:20)
Enoc	365 años	(Gén. 5:23, 24)
Matusalén	969 años	(Gén. 5:27)
Lamec	777 años	(Gén. 5:31)
Noé	950 años	(Gén. 9:29)

«El hombre salió de las manos de su Creador perfecto y hermoso, y a tal punto lleno de vitalidad que transcurrieron más de mil años antes de que sus apetitos corrompidos y pasiones, y la general violación de la ley física, hiciesen sentir notablemente sus efectos sobre la raza humana.» (EC 17).

La mayoría de los patriarcas vivieron más de novecientos años, a excepción de Enoc, ya que fue trasladado por Dios al cielo a la edad de 365 años (Gén. 5:24). Debemos tener en cuenta que si el hombre no hubiese comido del árbol del conocimiento del bien y del mal habría vivido eternamente, y aunque el árbol de la vida hubiese contribuido a perpetuar su existencia, la alimentación del hombre, en la eternidad, **habría sido vegetariana**, ya que la muerte de seres humanos y de animales es uno de los resultados del pecado (Gén. 6:23).

Estas edades deben considerarse literales. No hay ningún fundamento bíblico que respalde las teorías de algunos teólogos que defienden la opinión de

que son edades simbólicas, y que tal vez haya que entender que se traten de meses, o bien que se refieran a períodos de familias y no de personas, o a otro modo de computar; todo, menos edades literales y exactas. Esto es un error.

6. No obstante ¿hubo personas contemporáneas a los diez patriarcas mencionados que consumieron carne?

«Los hombres empezaron a multiplicarse sobre la tierra, y les nacieron hijas. Cuando los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron por esposas las que más les agradaban... El Eterno vio que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo sólo el mal.» (Gén. 6:1,2,5).

«Debido a las seducciones del arte-ro enemigo, la prohibición de Dios fue desatendida... Los habitantes del mun-

do antediluviano eran intemperantes en el comer y beber. Querían tener carne, aunque Dios en ese tiempo no le había dado al hombre permiso para consumir alimentos animales. Comieron y bebieron hasta que la complacencia de su apetito depravado no conoció límites.» (CRA 173, 174).

«Gozaban matando los animales, y el consumo de la carne como alimento los volvía aún más crueles y sedientos de sangre, hasta que llegaron a considerar la vida humana con sorprendente indiferencia.» (PP 80).

«Los descendientes de Set fueron llamados hijos de Dios, los de Caín, hijos de los hombres.

Cuando los hijos de Dios se mezclaron con los hijos de los hombres, los primeros se corrompieron y al casarse con los segundos perdieron, mediante la influencia de sus esposas, su carácter santo y peculiar, y se unieron con los hijos de Caín para practicar la idolatría. Muchos dejaron a un lado el temor de Dios y pisotearon sus mandamientos. Pero unos

pocos obraron justamente, era los que temían y honraban a su Creador.» (HR 64).

Es evidente que la causa de la caída de los habitantes del mundo antiguo la debemos buscar básicamente en la complacencia del apetito y por lo tanto en la transgresión de las leyes naturales. Como Adán y Eva, codiciaron lo que Dios les había negado por su bien y cosecharon terribles resultados.

7. ¿Qué efectos produjo en los hombres el pecado de complacer su apetito depravado?

«A la vista de Dios, la tierra se había corrompido, y estaba llena de violencia. Miró Dios la tierra y vio que estaba corrompida, que la gente toda había corrompido su camino sobre la tierra.» (Gén. 6:11,12).

«Toda emoción, todo impulso y toda imaginación estaban en pugna con los divinos principios de pureza, paz y amor.

Era un ejemplo de la terrible depravación resultante del procedimiento seguido por Satanás par quitar a las criaturas de Dios la restricción de su santa ley.» (PP 65).

«El pecado se extendió por toda la tierra como una lepra mortal.» (PP 68).

«Este pecado prevaleciente, la complacencia de un apetito pervertido, inflamó las pasiones de los hombres en los días de Noé, y produjo una corrupción generalizada.» (CRA 172).

«...se corrompieron tanto que Dios no los pudo soportar más.» (CRA 174).

8. ¿Les dio el Señor oportunidad de arrepentirse a los antediluvianos que se habían degenerado?

«Y dijo el Eterno: “Mi Espíritu no contendrá con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne. Así, sus días serán 120 años”.» (Gén. 6:3).

«Más de cien años antes del diluvio el Señor envió un ángel al fiel Noé para hacerle saber que no tendría más misericordia de los miembros de la raza corrupta. Pero no quería que ignoraran su propósito. Instruiría a Noé y lo transformaría en un fiel predicador para advertir al mundo acerca de la destrucción que se avecinaba, a fin de que los habitantes de la tierra no tuvieran excusa... Dios dio a todos los que querían la oportunidad de arrepentirse y volverse a él. Pero no creyeron en la predicación de Noé. Se burlaron de sus advertencias y ridiculizaron la construcción de aquel inmenso navío sobre la tierra seca. Los esfuerzos del patriarca para reformar a sus congéneres no tuvieron éxito. Por más de cien años perseveró en sus intentos por conducir a los hombres al arrepentimiento y a Dios. Cada golpe que se daba en el arca equivalía a una predicación. Noé dirigía, predicaba y trabajaba, mientras la gente lo contemplaba con asombro y lo consideraba fanático.» (HR 64, 65).

9. ¿De qué manera limpió Dios la tierra de su contaminación moral?

«Porque yo traigo un diluvio de agua sobre la tierra, para destruir toda vida debajo del cielo, toda criatura con aliento de vida. Y todo lo que hay en la tierra morirá.» (Gén. 6:17).

«En el año 600 de la vida de Noé, el 17 del segundo mes, en ese día fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y fueron abiertas las compuertas del cielo. Y llovió sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.» (Gén. 7:11,12).

«Así fue destruido todo ser que vivía sobre la tierra. El hombre y las bestias, los reptiles y las aves del cielo; todos fueron raídos de la tierra. Quedó sólo Noé y los que estaban con él en el arca.» (Gén. 7:23).

«Su copa estaba rebosante de iniquidad, de modo que Dios limpió la tierra de su contaminación moral mediante un diluvio.» (MS2, 476).

RESUMEN DEL CAPÍTULO II

- A. Dieta designada al hombre cuando fue creado.** Cuando Dios creó al hombre, le asignó una dieta que tendría que seguir para cubrir sus necesidades fisiológicas; no una dieta con carne, sino vegetariana, que junto con el fruto del árbol de la vida contribuiría a perpetuar su existencia. Era una alimentación de origen divino, pensada para el beneficio del hombre. En el plan de Dios no se contemplaba que los animales muriesen para alimentar con sus cadáveres al ser humano, ni tampoco a los otros animales. De hecho, al mundo animal, se le asignó también una alimentación vegetal (Gén. 1:30).

B. Motivo de la caída de Adán y Eva.

La caída de Adán y Eva fue causada por la complacencia del apetito, ya que consumieron un alimento que Dios les había negado por su bien.


C. Longevidad de los antediluvianos vegetarianos.

La Biblia menciona a los patriarcas antediluvianos. Ellos fueron vegetarianos y vivieron un promedio de mil años.

D. Antediluvianos que comieron carne.


Después del pecado hubo personas que comieron carne, cosa contraria al plan de Dios. Al igual que Adán y Eva, fueron tentados por el apetito. Como resultado se despertaron las más viles pasiones en los hombres, y la tierra terminó por infectarse de pecado.

E. Consecuencias de su mal proceder. Dios purificó la tierra a través de un diluvio. Sólo ocho personas subieron al arca que les salvó.



«¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.» (Isa. 48:18).

*«Si los antediluvianos hubiesen sido obedientes a las órdenes de Dios, habrían sido preservados y no habrían perecido con las aguas del diluvio.»
(MS1, 325).*



III

UN CAMBIO EN LA DIETA

1. ¿Cuándo permitió Dios que el hombre consumiera carne?

«Entonces salieron Noé y sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos. Y todos los animales, todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según su especie, salieron del arca.» (Gén. 8:18,19).

«Entonces Dios bendijo a Noé y a sus hijos. Les dijo: “Fructificad, multiplicaos y

llenad la tierra. El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, sobre toda ave del cielo, en todo lo que se mueve en la tierra y en todos los peces del mar. En vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os servirá de alimento, así como las legumbres y las plantas verdes.”» (Gén. 9:1-3).

«Dios no dio al hombre permiso para consumir alimentos animales hasta después del diluvio. Todo aquello a base de lo cual el hombre pudiera subsistir había sido destruido, y por lo tanto el Señor, a causa de la necesidad humana, dio a Noé permiso para comer de los animales limpios que había llevado consigo en el arca. Pero el alimento animal no era el artículo de consumo más saludable para el hombre.» (CRA 445).

2. Dios hubiese podido proporcionarles, de una forma milagrosa, alimento de origen vegetal, ¿cuál fue el motivo principal de este cambio en la dieta?

«Después del diluvio, el comer carne fue permitido, para acortar el período de la existencia de una raza de larga vida. Fue permitido a causa de la dureza de los corazones de los hombres.»(EET 298).

«Dios vio que las costumbres del hombre se habían corrompido, y que él estaba dispuesto a exaltarse a sí mismo en forma orgullosa contra su Creador y a seguir los dictámenes de su propio corazón. Y permitió que la raza longeva comiera alimentos de origen animal para abreviar su existencia pecaminosa.» (CRA 446).

En realidad, éste fue un acto de misericordia, y no una decisión arbitraria como podría parecer en principio. Hubiese supuesto una gran desgracia para el ser humano postdiluviano, vivir, generación tras generación, una exis-

tencia pecaminosa de mil años. ¿Qué sería de nosotros si pudiéramos vivir mil años? Imaginémonos que hubiéramos nacido en el año 1.000... ¿Cuántas guerras hubiésemos presenciado? ¿Cuánto odio, crímenes, egoísmo y maldad? Es cierto que la vida tiene un lado bueno y que es hermosa, pero no podemos abstraernos del sufrimiento que siempre ha existido, desde la caída de Adán y Eva, sobre nuestro planeta y que son más los que penan en la desdicha que los que gozan. De haber sobrevivido en medio de la tempestad de los milenios... ¿Nos sentiríamos felices y deseosos de seguir presenciando las escenas de la tragico-media de esta vida? o por el contrario, ¿desearíamos descansar en la tumba?

3. ¿Cuántos años vivieron los descendientes de Noé con su nueva dieta?

«Se enlutó la tierra y se marchitó, enfermó, cayó el mundo; se marchitaron los nobles de los pueblos de la tierra. La

tierra se contaminó bajo sus habitantes, porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto eterno. Por eso, la maldición consumió la tierra, y sus habitantes fueron desolados. Por eso fueron consumidos los habitantes de la tierra y disminuyeron los hombres.» (Isa. 24:4-6).

«Pronto, después del diluvio, la raza humana comenzó a decrecer en tamaño y en longevidad.» (CRA 446).

«Desde los días de Noé, la longevidad ha venido disminuyendo.» (EC 18).

«El uso común de la carne de animales muertos ha tenido una influencia deteriorante sobre... la constitución física.» (CRA 458).

«La decadencia de la virtud y la degeneración de la especie se deben principalmente a la complacencia del apetito.» (JT1, 417).

Sem	600 años	(Gén. 11:10,11)
Arfaxad	438 años	(Gén. 11:12,13)
Sala	433 años	(Gén. 11:14,15)
Heber	454 años	(Gén. 11:16,17)
Peleg	239 años	(Gén. 11:18,19)
Reu	239 años	(Gén. 11:20,21)
Serug	230 años	(Gén. 11:22,23)
Nacor	148 años	(Gén. 11:24,25)
Taré	205 años	(Gén. 11:32)
Sara	127 años	(Gén. 23:1)
Abraham	175 años	(Gén. 25:7)

Notemos el notable descenso experimentado en la edad de los postdiluvianos. En pocas generaciones el promedio de vida de los hombres que comían carne pasó a ser muy bajo con respecto al que tenían los antediluvianos citados que no la consumieron. Veamos como los esposos Abrahán y Sara sólo viven 175 y 127 años respectivamente. Y en la época del rey David, el promedio de vida


oscilará entre los setenta y ochenta años (Sal. 90:10). Queremos hacer una aclaración con respecto a Noé. Lo hemos incluido entre los patriarcas vegetarianos, porque él no consumió carne hasta después del diluvio, cuando ya había vivido seis siglos, es decir dos terceras partes de su vida. Su constitución física ya estaba desarrollada y por consiguiente no le afectó tanto como a sus descendientes que comieron la carne cuando eran mucho más jóvenes que el patriarca Noé.

RESUMEN DEL CAPÍTULO III

- A. Dios da permiso para consumir carne.** Después del diluvio el hombre recibió permiso para consumir la carne, ya que se había destruido la vegetación.
- B. Motivo real de dicha permisión.** El Señor hubiese podido realizar un milagro y haber hecho llover comida vegetal del cielo. Pero Él tenía un propósito sabio y misericordioso. Les permitió comer carne para acortar el promedio de los años de su vida. Una existencia pecaminosa de mil años hubiese supuesto una verdadera desgracia para la raza humana.

C. Resultados del consumo de carne.


De seguir una dieta vegetariana, el hombre pasó a consumir habitualmente la carne, y así, de una forma progresiva, se fue afectando el desarrollo de su constitución física, hasta mermar notablemente los años de su vida, quedando por fin en un promedio de 70, 80 años, que dura hasta el día de hoy.



«El avisado ve el mal y lo evita... El que siembra iniquidad, siega males.»

(Prov. 22:3,8).

«Es inevitable que los hijos sufran las consecuencias de la maldad de sus padres, pero no son castigados por la culpa de sus padres, a no ser que participan de los pecados de éstos. Sin embargo, generalmente los hijos siguen los pasos de sus padres. Por la herencia y por el ejemplo, los hijos llegan a ser participantes de los pecados de sus progenitores. Las malas inclinaciones, el apetito pervertido, la moralidad depravada, además de las enfermedades y la degeneración física, se transmiten como un legado de padres a hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Esta terrible verdad debiera tener un poder solemne para impedir que los hombres sigan una conducta pecaminosa.» (PP 313,314).



III

LOS ISRAELITAS Y LA CARNE

1. ¿Qué promesa hizo Dios a Abrahán y, con él, a sus descendientes los israelitas?

«Este es mi pacto contigo: Serás padre de muchas naciones. Y tu nombre no será más Abram, sino Abrahán (padre de multitudes), porque te he puesto por padre de muchas naciones. Te multiplicaré mucho, en gran manera, y naciones y reyes saldrán de ti. Concertaré mi pacto contigo y con tus descendientes

después de ti, por tus generaciones, por alianza perpetua, de que seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes después de ti. Y te daré a ti y a tus descendientes después de ti, la tierra en que habitas, toda la tierra de Canaán en herencia eterna. Y seré el Dios de ellos.» (Gén. 17:4-8).

«El Señor les había prometido ser su Dios, hacerlos su pueblo, y guiarlos a una tierra grande y buena...» (PP 298).

2. ¿Cuál era el verdadero propósito, en un sentido más amplio, de Dios para con Israel?

«Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes y gente santa. Esto di a los israelitas.» (Ex. 19:6).

«Cambios grandes y radicales se habían de efectuar en ellos; pues las influencias envilecedoras de la servidumbre y del largo contacto con la idolatría había dejado su huella en sus costum-

bres y carácter. Dios estaba obrando para elevarlos a un nivel moral más alto, dándoles mayor conocimiento de sí mismo.» (PP 309).

Dios los separó del mundo, para confiarles una responsabilidad sagrada. Los hizo depositarios de su ley, y era su propósito preservar entre los hombres el conocimiento de sí mismo por medio de ellos. En esa forma la luz del cielo había de alumbrar a todo un mundo que estaba envuelto en tinieblas, y se oíría una voz que invitaría a todos los pueblos a dejar su idolatría y servir al Dios viviente. Si eran fieles a su responsabilidad, los israelitas llegarían a ser una potencia en el mundo. Dios sería su defensa y los elevaría sobre todas las otras naciones. Su luz y su verdad serían reveladas por medio de ellos, y se destacarían bajo su santa y sabia soberanía como un ejemplo de la superioridad de su culto sobre toda forma de idolatría.» (PP 324).

3. ¿Qué dieta les asignó el Señor para llevar a cabo esta comisión sagrada de tan abarquantas consecuencias?

«Dios mandó a las nubes de arriba, abrió las puertas del cielo, e hizo llover sobre ellos maná para que comieran, trigo del cielo les dio. Y el hombre comió pan de ángeles, les envió comida hasta saciarlos.» (Sal. 78:23-25).

«El Señor dijo a Moisés: “Os haré llover pan del cielo. Y el pueblo saldrá diariamente, y juntará la porción para cada día, para que yo lo pruebe, si andará en mi Ley o no”.» (Ex. 16:4).

«...y te sustentó con maná, comida que ni tú, ni tus padres habían conocido...» (Deut. 8:3).

«Les diste tu buen Espíritu para enseñarlos, no retiraste tu maná de su boca, y les diste agua en su sed.» (Neh. 9:20).

«El maná era como semilla de cilantro, de color amarillento. El pueblo se esparcía y lo juntaba. Lo molían en molinos, o lo majaban en morteros; lo cocían en

caldera, o hacían de él panes. Y su sabor era como el del aceite nuevo. Cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.» (Núm. 11:7-9).

«Y la casa de Israel lo llamó «maná». Era como semilla de cilantro, blanco. Y su sabor como hojuelas con miel.» (Ex. 16:31).

«Al señalar el alimento para el hombre en el Edén, el Señor demostró cuál era el mejor régimen alimenticio; en la elección que hizo para Israel enseñó la misma lección. Sacó a los israelitas de Egipto, y emprendió la tarea de educarlos para que fueran su pueblo. Por medio de ellos deseaba bendecir y enseñar al mundo. Les suministró el alimento más adecuado para este propósito, no la carne, sino el maná, 'el pan del cielo'.» (MC 240).

«Por lo general, el Señor no proveyó para su pueblo alimentos a base carne en el desierto, porque sabía que el uso de ese régimen crearía enfermedad e insubordinación. A fin de modificar la dis-

posición, y con el propósito de poner en activo ejercicio las facultades más elevadas de la mente, quitó de ellos la carne de los animales muertos. Les dio, en cambio, alimento de ángeles, maná del cielo.» (CRA 448).

«Dios no sustrajo la carne de la alimentación de los hebreos en el desierto simplemente para mostrar su autoridad, sino para su bien, para que pudieran preservar su fortaleza física y moral.

El sabía que el uso del alimento animal fortalece las pasiones animales y debilita el intelecto. Sabía que la satisfacción del apetito de los hebreos mediante la carne, debilitaría sus facultades morales y los pondría en una disposición irritable tal que la vasta multitud llegaría a ser insubordinada, perdería el alto sentido de sus obligaciones morales, y rehusaría ser legislada por las sabias leyes de Jehová.

Existiría la violencia y la rebelión entre ellos haciendo imposible para sí ser un pueblo puro y feliz en la tierra de Canaán.»(Te 141,142).

«La educación de los israelitas incluía todos los hábitos de vida. Todo lo que se refería a su bienestar era objeto de la solicitud divina y estaba comprendido en la jurisdicción de la ley de Dios. Hasta en la provisión de alimento, Dios buscó su mayor bien.

El maná con que los alimentaba en el desierto era de tal naturaleza que aumentaba su fuerza física, mental y moral. Aunque tantos se rebelaron contra la sobriedad de ese régimen alimentario, y desearon volver a los días cuando, según decían, `nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos» (Ex. 16:3), la sabiduría de la elección de Dios para ellos se vindicó de un modo que no pudieron refutar. A pesar de las penurias de la vida del desierto, no había una persona débil en todas las tribus.» (Ed 38).

«Dios podría haberles suplido carne tan fácilmente como les proporcionaba maná; pero para su propio bien se les impuso una restricción. Dios se proponía suplirles alimentos más apropiados a sus

necesidades que el régimen estimulante al que muchos se habían acostumbrado en Egipto. Su apetito pervertido debía ser corregido y devuelto a una condición más saludable a fin de que pudieran hallar placer en el alimento que originalmente se proveyó para el hombre: los frutos de la tierra, que Dios dio a Adán y a Eva en el Edén.» (PP 295, 296).

4. ¿Cuál fue la reacción de los israelitas ante la nueva dieta que Dios les proveyó por su bien y cuáles fueron las consecuencias?

«Un día el pueblo se quejó a oídos del Eterno. Cuando él los oyó se enardeció su enojo, y se encendió en ellos un fuego del Eterno, y consumió un cabo del campamento. Entonces el pueblo clamó a Moisés, y él oró al Eterno, y el fuego se apagó. Y llamó ese lugar Tabera (incendio), porque el fuego del Eterno se encendió en ellos.» (Núm. 11:1-3).

5. ¿Se conformaron, a partir de este castigo, con la dieta que Dios quería darles?

«Aún así, volvieron a pecar contra él, y se rebelaron en el desierto contra el Altísimo. Tentaron a Dios en su corazón, al pedir comida a su gusto.» (Sal. 78:17,18).

«Los extranjeros que iban con ellos tuvieron un vivo deseo, y los israelitas volvieron a lamentar: "¡Quién nos diera a comer carne!...Y ahora nuestro ser se seca, y nada vemos sino maná."...Moisés oyó al pueblo que lloraba por familias, cada uno a la entrada de su tienda. Y el enojo del Eterno se encendió en gran manera. A moisés también le pareció mal. Y dijo Moisés al Eterno: ...¿De dónde conseguiré yo carne para todo este pueblo? Porque lloran ante mí, diciendo: "Danos carne a comer".» (Núm. 11:4,6,10,13)

«Dios continuó alimentando a la hueste de los hebreos con el pan del cielo; pero ellos no estaban satisfechos. Su apetito exigía imperiosamente carne,

que Dios en su sabiduría no les había provisto... Satanás, el autor de la enfermedad y la aflicción, se acercará al pueblo de Dios por donde pueda tener mayor éxito. Él ha controlado el apetito en gran medida, desde el tiempo en que logró el éxito en el experimento que hizo con Eva, al inducirla a comer de la fruta prohibida. Él, primeramente se dirigió con sus tentaciones a la multitud mixta, a los egipcios creyentes, y les indujo a quejarse sediciosamente. No querían contentarse ellos con los alimentos saludables que Dios les había provisto. Su apetito depravado exigía una mayor variedad, especialmente carne. Este descontento pronto infectó casi la totalidad del pueblo. Al comienzo, Dios no complació su apetito pecaminoso, sino que hizo que sus juicios cayeran sobre ellos, y consumió a los más culpables por medio de rayos procedentes del cielo. Este castigo, en lugar de humillarlos, al parecer tan sólo aumentó sus quejas. Cuando Moisés oyó que el pueblo lloraba a la puerta de sus tiendas, y que se quejaba por sus familias, quedó muy disgustado.» (CRA 448, 449).

«Pero los hebreos no estaban satisfechos. Despreciaron el alimento que recibían del cielo, y anhelaban volver a Egipto donde podían sentarse junto a las ollas de carne. Preferían la esclavitud, y hasta la muerte, antes que verse privados de la carne.» (MS2, 476).

6. ¿Consiguieron la carne que tanto anhelaban?

«Entonces el Eterno dijo a Moisés: "Reúne a 70 varones de los ancianos de Israel, que tú sepas que tienen autoridad entre el pueblo y que son principales. Tráelos a la entrada de la Tienda de la Reunión, y esperen allí contigo. Yo descenderé y hablaré contigo. Tomaré del Espíritu que está en ti, y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo, y no la lleves tú solo. Di al pueblo: 'Santificaos para mañana y comeréis carne'. Pues habéis llorado en oídos del Eterno, al decir: '¡Quién nos diera carne! ¡Mejor nos iba en Egipto!' El Eterno, pues,

os dará carne a comer. No comeréis un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte días; sino hasta un mes entero, hasta que os salga por la nariz, y la aborrezcáis. Porque menospreciasteis al Eterno, que está en medio de vosotros, y llorasteis ante él, al decir: '¿Para qué salimos de Egipto?'"» (Núm. 11:16-20).

«Entonces vino un viento enviado por el Eterno, que trajo codornices desde el mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino de un lado y un día de camino del otro lado, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la tierra. Entonces todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, el pueblo estuvo juntando codornices. Ninguno juntó menos de diez montones. Y las tendieron alrededor del campamento.» (Núm. 11:31,32).

7. ¿Cuáles fueron los resultados por haber cedido a las exigencias de su apetito?

«Aún no tenían la carne entre los dientes, antes que fuese masticada, cuando el enojo del Eterno se encendió en el pueblo, y los hirió con una grandísima plaga. Y llamaron a ese lugar Kibrot Hataava (tumba de los codiciosos), por cuanto allí sepultaron a los que se habían entregado a la glotonería.» (Núm. 11:33,34).

«Y comieron, y se hartaron. Así satisfizo su avidez. Aún no habían quitado de sí su deseo, aún estaba la comida en su boca, cuando vino sobre ellos el enojo de Dios, y mató a los más robustos, derribó a los jóvenes de Israel.» (Sal. 78:29-31).

«Cedieron a su codicia en el desierto, y tentaron a Dios en la soledad. Les dio lo que pidieron, pero envió mortandad entre ellos.» (Sal. 106:15).

«Pero a causa de su descontento y de sus murmuraciones acerca de las ollas de carne de Egipto les fue concedido alimento animal, y esto únicamente por poco tiempo. Su consumo trajo enfermedades y muerte para miles.» (MC 240).

«Dios dio a los israelitas lo que no era para su mayor beneficio porque habían insistido en desearlo; no querían conformarse con las cosas que mejor podían aprovecharles. Sus deseos rebeldes fueron satisfechos, pero se les dejó que sufrieran las consecuencias. Comieron desenfrenadamente y sus excesos fueron rápidamente castigados... Muchos fueron postrados por fiebres calcinantes, mientras que los más culpables de entre ellos fueron heridos apenas probaron los alimentos que habían codiciado.» (PP 401).

8. ¿Quién fue el que les indujo a desear esta clase de alimentación nociva para su salud?

«Y fue lanzado fuera ese gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.» (Apoc. 12:9).

«Satanás los tentó para que consideraran esta restricción como cruel e injusta. Les hizo codiciar las cosas prohibidas, porque vio que la complacencia desenfrenada del apetito tendería a producir sensualidad, y por estos medios le resultaría más fácil dominarlos.» (PP 396).

«Satanás no es un novicio en la tarea de destruir almas. Sabe bien que si puede conducir a los hombres y a las mujeres a hábitos erróneos de comer y beber ha ganado, en alto grado, el dominio de sus mentes y sus pasiones inferiores.» (T 142).

9. ¿Aceptaron de buen agrado la restricción de tener que alimentarse sin carne?

«Con todo, pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas.» (Sal. 78:32).

«En cambio lo que hubo fue gozo y alegría, matanza de vacas y ovejas, comer carne y beber vino. Dijisteis: “Comamos y bebamos, que mañana moriremos”.» (Isa. 22:13).

«Dios ha hablado en la historia de los hijos de Israel, a quienes para su propio bien les evitó un régimen a base de carne, alimentándolos con pan del cielo: “Pan de nobles comió el hombre.” (Sal. 78:25.) Pero el pueblo fomentó su apetito terrenal; y cuanto más concentró sus pensamientos en las ollas de carne de Egipto, tanto más odió el alimento que Dios le dio para guardar su salud física, mental y moral...» (EET 288).

«Sin embargo, nunca aceptaron de buen agrado la restricción de tener que alimentarse sin carne. Siguió siendo cau-

sa de descontento y murmuración, en público y en privado, de modo que nunca revistió carácter permanente.

Al establecerse en Canaán, se permitió a los israelitas que consumieran alimento animal, pero bajo prudentes restricciones encaminadas a mitigar los malos resultados. El uso de la carne de cerdo quedaba prohibido, como también el de la de otros animales, de ciertas aves y de ciertos peces, declarados inmundos (ver Levítico 11). De los animales declarados comestibles, la grasa y la sangre quedaban absolutamente proscritas.

Sólo podía consumirse las reses sanas. Ningún animal desgarrado, mortecino, o que no hubiera sido cuidadosamente desangrado, podía servir de alimento.» (MC 240, 241. Ver 1 Sam. 14:34; Lev. 3:17; 7:23).

10. ¿Qué pérdida sufrieron por ello?

«Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto.» (Sal. 106:21).

«Por haberse apartado del plan señalado por Dios en asunto de alimentación, los israelitas sufrieron graves perjuicios. Desearon comer carne y cosecharon los resultados. No alcanzaron el ideal de carácter que Dios les señalara ni cumplieron los designios divinos... Preferían lo terrenal a lo espiritual, y no alcanzaron la sagrada preeminencia a la cual Dios se había propuesto que llegasen.» (MC 241).

«Dios sacó a los israelitas de Egipto para establecerlos en la tierra de Canaán, como un pueblo puro y feliz. En el logro de este propósito les hizo pasar por un curso de disciplina, tanto para su propio bien como para el de su posteridad. Si hubieran querido dominar su apetito en obediencia a las sabias restricciones de Dios, no se habría conocido debilidad ni enfermedad entre ellos; sus descendientes habrían poseído fuerza física

y espiritual. Habrían tenido percepciones claras y precisas de la verdad y del deber, discernimiento agudo y sano juicio. Pero no quisieron someterse a las restricciones y a los mandamientos de Dios, y eso les impidió, en gran parte, llegar a la alta norma que él deseaba que ellos alcanzasen, y recibir las bendiciones que él estaba dispuesto a concederles.» (PP 396).

«El Señor prometió al antiguo Israel que lo preservaría de todas las enfermedades con que había afligido a los egipcios, si tan sólo quería permanecer en él y hacer todo lo que le exigiera; pero su promesa tenía la obediencia por condición. Si los israelitas hubiesen seguido las instrucciones dadas y sacado provecho de sus ventajas, hubiesen llegado a ser una lección objetiva para el mundo, por su salud y su prosperidad. Los israelitas no realizaron el propósito divino y perdieron así las bendiciones que les eran reservadas.» (JT3 364, 365).

RESUMEN DEL CAPÍTULO III

- A. Propósito de Dios para con su pueblo.** El propósito de Dios para con su pueblo de Israel, era librarlos de la esclavitud e introducirlos en la tierra prometida a sus Abrahán, así como que llegasen a ser una nación peculiar, un pueblo santo, apartado para una obra sagrada: la de bendecir e instruir al mundo en el conocimiento del verdadero Dios. Ellos iban a ser los custodios de la Ley de Dios y a través de su ejemplo, las demás naciones serían inducidas a adorar al Creador.

B. Dios les da la mejor dieta para contribuir al logro de su santificación.

Con una alimentación cárnica no estaban en condiciones de percibir el carácter sagrado de las exigencias divinas, porque «las facultades intelectuales, morales y físicas son rebajadas por el uso habitual de carne.» (CRA 467).

En vista de que el consumo de carne perjudica el crecimiento espiritual, Dios asignó a Israel una alimentación de origen divino, el maná, al cual tenían que acostumbrarse para educar su apetito pervertido a consumir los alimentos saludables de la tierra fértil de Canaán. (Ver Deut. 8:6-10). Dios quiso llevarlos de regreso a su plan original cuando creó al hombre: la subsistencia con productos naturales de la tierra.

C. Israel rechaza la reforma pro salud.


Ellos no aceptaron de buen agrado la alimentación que Dios les proporcionó por su bien. El resultado fue que la mayoría quedaron tendidos en el desierto, por causa de sus pecados, sin alcanzar la santidad a la cual el Señor les había llamado y sin poder recibir la tierra prometida por heredad.

En Canaán, sus hijos consumieron carne, cosa que no entraba dentro del plan de Dios. El lo permitió por la dureza de sus corazones, pero aunque fue de animales catalogados como «limpios», esta dieta tendió a fortalecer sus pasiones animales, debilitar su intelecto, perder el sentido de sus obligaciones morales y por último a rehusar ser legislados por las sabias leyes de Dios.

¡Qué gran privilegio despreciaron los israelitas!


«Y he descendido a librarlos de mano de los egipcios, y a sacarlos de este país para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, que mana leche y miel...» (Ex. 3:8).

«Os llevé a tierra fértil, para que comiéseis su fruto y sus bienes.» (Jer. 2:7).



«Tentaron a Dios en su corazón, al pedir comida a su gusto; y hablaron contra Dios, al decir: “¿Podrá ponernos mesa en el desierto?”» (Sal. 78: 18, 19).

«Si los israelitas hubiesen sido obedientes a las órdenes de Dios, Él les hubiera conferido bendiciones especiales. Pero cayeron como resultado de la complacencia de los apetitos y las pasiones. No quisieron ser obedientes a las palabras de Dios. La complacencia del apetito pervertido los llevó a numerosos graves pecados. Si hubiesen puesto en primer término los requerimientos de Dios, y en segundo término sus necesidades físicas, sometiéndose a la elección del alimento adecuado par ellos que Dios había hecho, ni uno solo de ellos habría caído en el desierto. Se habrían establecido en la buena tierra de Canaán como un pueblo santo y sano, sin que hubiera habido debilitados en todas sus tribus.» (MS1, 325, 326).



IV

LA VICTORIA DE CRISTO



speranza para los hombres.

Desde la caída de los israelitas hasta la época de Cristo, el enemigo de Dios siguió trabajando incansablemente para incitar a los hombres a la transgresión de la Ley. Su estratagema consistía en apartarles del fiel cumplimiento de la promesa que hicieron en el Sinaí sus padres (Ex. 19:5,8). Para lo cual despertaba en ellos el deseo de satisfacer el apetito, que les llevaba después a cometer toda clase de pecados execrables. Laicos, sacerdotes, reyes, pueblos y

naciones fueron tentados, al igual que sus antecesores, con la poderosa arma del apetito. «Mediante la complacencia del apetito y de las pasiones había inducido a David y a Salomón, que habían sido especialmente favorecidos por Dios, a que incurrieran en el desagrado de Dios.» (MSI 315).

La apostasía prevaleciente en Israel provocó la división del reino. Más tarde, el cautiverio, marcado por la sumisión incondicional a naciones paganas, el oprobio, el sufrimiento y la angustiosa nostalgia de las bendiciones de Dios, hicieron muy amarga la suerte de los descendientes de Jacob.

En la época romana, los herederos de la promesa, clamaban por la liberación del yugo opresor. Pero, en general, los hombres de aquella época, tanto paganos como la mayoría de judíos, también se hundían en el fango del pecado, provocado en su mayor parte por la complacencia del apetito.

Dios, en su gran misericordia, no iba a dejar a los hombres hechos a imagen y semejanza suya, luchar solos contra el enemigo, como nunca lo había hecho en el pasado. Ahora, había llegado el momento álgido, en el que la raza humana debía recibir nuevamente la oportunidad de renovar el pacto. El camino de la victoria quedaría abierto para todos aquellos que creyeran, confiaran y siguieran a Aquel que iba a vencer al enemigo, justamente donde habían fracasado Adán y sus descendientes.

1. ¿Quién vino a este mundo para libertar al hombre de la esclavitud del pecado, provocada en su mayor parte, por la complacencia del apetito?

«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eterna..» (Jn. 3:16).

«El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.» (1 Jn. 3:8).

«Así, ya no eres más siervo, sino hijo. Y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.» (Gál. 4:7).

«Desde la caída, la raza humana había estado disminuyendo en tamaño y en fortaleza física, y hundiéndose más profundamente en la escala de la dignidad moral, hasta el período del advenimiento de Cristo a la tierra. Y a fin de elevar al hombre caído, Cristo debía alcanzarlo donde estaba... Se humilló a sí mismo hasta las profundidades más hondas del infortunio humano a fin de poder estar calificado para llegar hasta el hombre y elevarlo de la degradación en que el pecado lo había sumergido... (Satanás) mediante sus astutos e incansables esfuerzos, había dominado el apetito y había excitado y fortalecido las pasiones hasta el punto que había desfigurado y casi raído la imagen de Dios en el hom-

bre... En el primer advenimiento de Cristo, Satanás había degradado al hombre de su excelsa pureza original y había oscurecido el oro fino con el pecado. Al hombre, creado para ser soberano en el Edén, lo había transformado en un esclavo en la tierra que gemía bajo la maldición del pecado.» (MS1 314-316).

2. ¿Quién fue elegido para preparar los corazones para este glorioso acontecimiento?

«En esos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. Decía: “¡Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado!”» (Mat. 3:1,2).

«Y él fue por toda la región del Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para el perdón de los pecados. Como está escrito en el libro del profeta Isaías: “Voz del que clama en el desierto, preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Todo valle será rellenado, y todo monte y colina serán

rebajados. Los senderos torcidos serán enderezados, los caminos ásperos allanados. Y todos verán la salvación de Dios".» (Luc. 3:3-6).

«Juan el Bautista salió con el espíritu y el poder de Elías, para preparar el camino del Señor, y para hacer volver el pueblo a la sabiduría de los justos.» (CRA 83).

3. ¿Qué era él?

«Juan era un reformador.» (CRA 83).

4. Para realizar esta obra especial ¿qué hábitos dietéticos tenía el profeta?

«Juan llevaba un vestido hecho de pelo de camello, y un cinto de cuero en su cintura. Y comía langostas(*) y miel silvestre.» (Mat. 3:4).

(*) Creemos que las langostas que se mencionan en este pasaje son una especie de algarrobas. En lengua alemana a la algarroba se la llama «Johannisbrot», es decir, «pan de Juan», y «Johannisbrotbaum» el árbol que la produce, cuya traducción es «árbol del pan de Juan». El espíritu de profecía dice que Juan seguía un régimen puramente vegetal, y añade: «de langostas y miel silvestre». Si las langostas que aquí se mencionan fueran insectos, ella no diría «vegetal».

«Su régimen alimenticio, puramente vegetal, de langostas, y miel silvestre, era un reproche de la complacencia del apetito y la glotonería que prevalecía por doquiera.» (CRA 84).

«El ángel Gabriel, directamente del cielo, dio un discurso sobre la reforma pro salud al padre y a la madre de Juan.» (CRA 83).

5. ¿Cuál fue la primera tentación que tuvo que enfrentar Cristo en el desierto cuando comenzó su ministerio?

«Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo. Después de ayunar durante cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador, y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”.» (Mat. 4:1-3).

«Después de su bautismo, el Hijo de Dios entró en el sombrío desierto, para ser tentado por el diablo... Durante cuarenta días no comió ni bebió nada... Experimentó el poder del apetito sobre el hombre; y en favor del pecador, soportó al máximo la prueba en este aspecto... En la redención, la negación del apetito fue la primera obra de Cristo. » (Mat. MGD 164).

«Estaba Satanás determinado a vencer a Cristo y, de ser posible, asegurar así su propio reino y su vida. Tentó primero a Cristo en el apetito. En ese punto, casi

tenía el dominio completo del mundo, y sus tentaciones fueron adaptadas a las circunstancias que rodeaban a Cristo, que hacían que sus tentaciones en cuanto al apetito fueran casi invencibles.» (MS1 322).

«Su alma estaba siendo abrumada por el peso de los pecados del mundo y su rostro expresaba dolor inenarrable, una angustia profunda que el hombre caído nunca había experimentado. Sintió la abrumadora marea de desdicha que inundaba el mundo. Comprendió los alcances de la fuerza del apetito complacido y de las pasiones impías que dominaban el mundo y que habían ocasionado inexpresables sufrimientos al hombre. La complacencia del apetito había sido aumentada y fortalecida con cada generación sucesiva desde la transgresión de Adán, hasta que la raza humana había quedado tan debilitada en su poder moral, que no podía vencer con su propia fuerza. En el lugar de la raza humana, Cristo había de vencer el apetito soportando en este punto la prueba más poderosa..» (MS1 318, 319).

«La intemperancia se encuentra en la base de todos los males morales conocidos por el hombre. Cristo comenzó la obra de la redención exactamente donde comenzó la ruina. La caída de nuestros primeros padres fue producida por la complacencia del apetito. En la redención, la negación del apetito fue la primera obra de Cristo. Qué asombroso amor manifestó Cristo.» (Mat. MGD 164).

6. ¿Cuál fue el desenlace?

«Entonces respondió Jesús: Vete, Satanás, que escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Entonces el diablo lo dejó. Y los ángeles se acercaron a servirle.» (Mat. 4:10,11).

«Sorbida es la muerte con victoria.» (1 Cor. 15:54).

«Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de simpatizar con nuestras debilidades; sino al contrario, fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.» (Heb. 4:15).

«Aquí se obtuvo una victoria que pocos pueden apreciar. El poder dominante del apetito depravado y el lamentable pecado de complacerlo, sólo pueden ser comprendidos por el prolongado ayuno que soportó nuestro Salvador para lograr quebrantar su poder.» (Mat. MGD 164).

«Aunque Cristo estaba sufriendo los más agudos tormentos del hambre, resistió a la tentación. Rechazó a Satanás con el mismo pasaje que había dado a Moisés en el desierto para que lo repitiera al rebelde Israel cuando su alimentación fue restringida y clamaba pidiendo carne como alimento. (Mat. 4:4).» (MS1 325).

«Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo'.(Mat. 4: 1) ¿Por qué fue llevado Cristo, en el comienzo de su ministerio, para ser tentado en el desierto?

Fue el Espíritu el que lo llevó. Por lo tanto, fue no porque lo necesitara personalmente, sino en nuestro favor, para vencer por nosotros... Iba a ser probado como representante de la raza humana.

lba a hacer frente al enemigo en un encuentro personal, para vencer a aquel que pretendía ser cabeza de los reinos del mundo...

Fue al desierto y allí se encontró con él Satanás y lo tentó en cada punto en que pueda ser tentado el hombre. Nuestro Sustituto y Seguridad pasó por el terreno en el que tropezó y cayó Adán. Y la pregunta fue: ¿Tropezará y caerá en las órdenes de Dios, como cayó Adán? Hizo frente a los ataques de Satanás, vez tras vez, con un "Escrito está" y Satanás dejó el campo de batalla como un enemigo vencido. Cristo ha redimido la desgraciada caída de Adán, ha perfeccionado un carácter de perfecta obediencia y ha dejado un ejemplo para la familia humana... Si hubiera fracasado en un punto con referencia a la ley de Dios, no hubiera sido una ofrenda perfecta, pues fue en un solo punto en el que fracasó Adán...

Nuestro Salvador soportó en cada punto la prueba de la tentación y en esta forma hizo posible que venciera el

hombre... Como Jesús fue aceptado como nuestro sustituto y seguridad, cada uno de nosotros será aceptado si soportamos la prueba por nosotros mismos. Tomó nuestra naturaleza para familiarizarse con las pruebas que acosarían al hombre y es nuestro Mediador e Intercesor delante del Padre» (Review and Herald, 10-6-1890). (Mat. AFC 35).

RESUMEN DEL CAPÍTULO IV

A. Esperanza para los hombres. En el Éden, el hombre, al ceder a la tentación del enemigo, perdió el poder para obedecer por sí mismo. Su tendencia sería siempre hacia el mal.

A través de los milenios la raza humana sido atacada en su punto más débil: la gratificación del apetito. Muchos cayeron en pecados graves por esta causa. Progresivamente se fue borrando la imagen de Dios en el hombre. Pero el amor de nuestro Padre es tan grande, que envió a su Hijo Jesucristo para que todos los que crean en él puedan tener la esperanza de la victoria sobre cualquier tentación por poderosa que sea.


B. Juan el Bautista. Juan fue elegido para preparar el camino del Señor. Dicha obra requería que el fuese un verdadero reformador.

C. Cristo se enfrenta con el enemigo. Cristo comenzó su obra redentora levantando al hombre justamente donde éste había caído.


D. Victoria completa. Cristo ayunó cuarenta días para vencer en la prueba que había caído Adán: el apetito.


Fue tentado duramente en este punto por el enemigo, pero venció.

E. Nuestro ejemplo. Cristo nos ha redimido con su vida de perfecta obediencia a la voluntad del Padre y nos ha dejado un ejemplo a seguir.



*«No temas, que yo estoy contigo.
No desmayes, que Yo Soy tu Dios que te
fortalezco. Siempre te ayudaré, siempre
te sustentaré con la diestra de mi justi-
cia.» (Isa. 41:10).*






«No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo. Nuestra fe debe ser inteligente; debemos mirar a Jesús con perfecta confianza, con fe plena y entera en el Sacrificio expiatorio. Esto es esencial para que el alma no sea rodeada de tinieblas. Este santo Sustituto puede salvar hasta lo último, pues presentó ante el expectante universo una humildad perfecta y completa en su carácter humano, y una perfecta obediencia a todos los requerimientos de Dios.»

(MS1 300)

«No debemos ensalzar el Evangelio, sino ensalzar a Cristo. No debemos rendir culto al Evangelio, sino al Señor del Evangelio. Cristo es por un lado una perfecta representación de Dios, y por el otro es un perfecto ejemplo de humanidad sin pecado. En esta manera ha combinado la divinidad con la humanidad.» (CBA T7, 919).





UNA DIETA PELIGROSA

1. ¿Qué efectos produce el consumo de carne sobre nuestro organismo?

Perjudica a la salud física. «Si pudiese beneficiarnos el satisfacer nuestro deseo de comer carne, no os dirigiría esta súplica; pero sé que ello es imposible. Los alimentos preparados a base de carne perjudican a la salud física, y debemos aprender a vivir sin ellos.» (JT3 357).

Cáncer, tumores y enfermedades pulmonares. «Los que usan carne desatienden todas las advertencias que Dios ha dado concerniente a esta cuestión. No tienen evidencia de que andan en sendas seguras. No tienen la menor excusa por comer carne de animales muertos. La maldición de Dios descansa sobre la creación animal. Muchas veces cuando se come carne, ésta se descompone en el estómago, y produce enfermedad. El cáncer, los tumores y las enfermedades pulmonares son producidos mayormente por el consumo de carne.» (CRA 458).

Dispepsia y otras enfermedades. «Pero una vez que hayan adquirido gustos sanos, verán que el consumo de la carne, en el que antes no veían mal alguno, preparaba lenta pero seguramente la dispepsia y otras enfermedades.» (JT3 360).

Causa de muerte. «Debido al consumo de carne, muchos mueren, y no entienden la causa. Si se conociera la

verdad, se daría testimonio de que fue la carne de los animales la que pasó por la muerte. El pensamiento de alimentarse de carne de animales muertos es repulsivo, pero hay algo más, además de esto. Al comer carne participamos de sus enfermedades, y ésta siembra sus semillas de corrupción en el organismo humano.» (CRA 494).

Humores y venenos de la peor clase. «Si conocierais solamente la naturaleza de la carne que coméis, si vierais los animales vivos cuya carne es tomada cuando se matan, os apartaríais con asco de la carne. Los mismos animales cuya carne coméis están frecuentemente tan enfermos que, si se los dejará, morirían por esa causa; pero mientras todavía está en ellos el aliento de vida, son sacrificados y traídos al mercado. Incorporáis directamente en vuestro organismo humores y veneno de la peor clase, y sin embargo no os dais cuenta de ello.» (CRA 459, 460).

Humores, sangre impura y peligro de contraer diez veces más una enfermedad. «El proceso de preparar los animales para el mercado, produce enfermedad en ellos; y aun cuando se hallen en el mejor estado de salud posible, se acaloran y enferman al ser arreados antes de llegar al mercado. Los fluidos y las carnes de estos animales enfermos pasan directamente a la sangre y al sistema circulatorio del cuerpo humano para convertirse en fluidos y carnes del mismo. Así se introducen humores en el organismo. Y si la persona tiene ya sangre impura, ésta se empeora por el consumo de la carne de esos animales. El peligro de contraer una enfermedad aumenta diez veces al comer carne.» (JT1 194,195).

Tuberculosis, cáncer y otras enfermedades graves. «La carne no fue nunca el mejor alimento; pero su uso es hoy día doblemente inconveniente, ya que el número de los casos de enfermedad aumenta cada vez más entre los animales. Los que comen carne y sus derivados

no saben lo que ingieren. Muchas veces si hubieran visto los animales vivos y conocieran la calidad de su carne, la rechazarían con repugnancia. Continuamente sucede que la gente come carne llena de gérmenes de tuberculosis y cáncer. Así se propagan estas enfermedades y otras también graves.» (MC 241).

Influencia deteriorante sobre la constitución física, salud pobre. «El uso común de la carne de animales muertos ha tenido una influencia deteriorante sobre la moral así como sobre la constitución física. Una salud pobre, en una variedad de formas, revelaría ser resultado seguro del consumo de carne, si pudiera rastrearse la causa del efecto.» (CRA 462).

Se afecta la sangre. «Ingeridas como alimento las carnes perjudican la sangre.» (JT1 189).

Rápido aumento de las enfermedades. «Los médicos mundanos no pueden explicar el rápido aumento de las enfermedades en la familia humana. Pero nosotros sabemos que mucho de este sufrimiento está causado por el consumo de carne.» (CRA 462).

Humores cancerosos y escrofulosos. «La carne constituye el artículo principal de alimentación en la mesa de algunas familias, hasta que su sangre se llena de humores cancerosos y escrofulosos. Sus cuerpos se componen de lo que comen. Pero cuando los aflige el sufrimiento y la enfermedad, estas cosas se consideran una aflicción de la Providencia.» (CRA 464).

Estimulación de las bajas pasiones del organismo. «Es costumbre comer carne de animales muertos. Esto estimula las bajas pasiones del organismo humano.» (CRA 465).

Prepara el camino para la enfermedad. «Los que usan carne fortalecen las tendencias inferiores y preparan el camino para que la enfermedad tome posesión de ellos.» (CRA 466).

Causa del envenenamiento de la sangre y de sufrimientos. «Los efectos de un régimen a base de carne pueden no notarse inmediatamente, pero esto no es evidencia de que no sea dañina. A pocos se les puede hacer creer que es la carne que han comido la que envenena su sangre y causa sufrimiento. Muchos mueren de enfermedades producidas por el uso de la carne, aunque esta causa no sea sospechada por ellos ni por nadie.» (EET 295).

Enfermedades y muerte. «En muchos puntos los peces se contaminan con las inmundicias de que se alimentan y llegan a ser causa de enfermedades. Tal es en especial el caso de los peces que tienen acceso a las aguas de albañal de las grandes ciudades. Los peces

que se alimentan de lo que arrojan las alcantarillas pueden trasladarse a aguas distantes, y ser pescados donde el agua es pura y fresca. Al servir de alimento llevan la enfermedad y la muerte a quienes ni siquiera sospechan el peligro.» (MC 242).

2. ¿Qué efectos produce el consumo de carne sobre la mente?

Debilita la percepción aguda y el vigor del pensamiento para entender a Dios y la verdad. «Ojalá que todos pudieran discernir estos asuntos como me fueron presentados, todos aquellos que ahora son tan descuidados, tan indiferentes con respecto a la edificación de su carácter; los que defienden el régimen a base de carne, nunca abrirían sus labios para justificar un apetito que requiere la muerte de los animales. Tal régimen contamina la sangre en sus venas, y estimula las propensiones animales inferiores. Debilita la percepción aguda y el vigor del

pensamiento para entender a Dios y la verdad, y para lograr un conocimiento de sí mismo.» (CRA 458).

Fortalece las pasiones animales y debilita el intelecto. «El uso del alimento animal fortalece las pasiones animales y debilita el intelecto.» (Te 141).

Fomenta la desobediencia a Dios. «El estado de la mente tiene que ver mayormente con la salud del cuerpo, y en forma especial con la salud de los órganos digestivos. Por lo general, el Señor no proveyó para su pueblo alimentos a base de carne en el desierto, porque sabía que el uso de ese régimen crearía enfermedad e insubordinación. A fin de modificar la disposición, y con el propósito de poner en activo ejercicio las facultades más elevadas de la mente, quitó de ellos la carne de los animales muertos.» (CRA 448).

Debilita las facultades mentales y morales. «Al consumir carne, las facultades físicas, mentales y morales se debilitan.» (CRA 317).

Impide el desarrollo del carácter, fomenta pensamientos y hechos erróneos. «La salud del cuerpo ha de considerarse como esencial para el crecimiento en la gracia y la adquisición de un carácter templado. Si no se cuida debidamente el estómago, será impedida la formación de su verdadero carácter moral. El cerebro y los nervios ejercen su influencia sobre el estómago. De los errores practicados en el comer y beber malamente resultan pensamientos y hechos erróneos. (JT3 360).

Se fracasa en la edificación del carácter. «El poder estimulante del apetito ocasiona la ruina de millares que si hubiesen vencido este punto, habrían tenido poder moral para ganar la victoria sobre toda tentación de Satanás. Pero aquellos que son esclavos del apetito fracasa-

sarán al pretender perfeccionar su carácter cristiano...Y al acercarse el fin del tiempo, las tentaciones de Satanás para complacer el apetito serán más poderosas y más difíciles de vencer.» (EET 275).

Impide el verdadero refinamiento y la pureza moral. «El pecado introdujo el uso de la carne de animales muertos como alimento. Esta dieta obra directamente contra el espíritu del verdadero refinamiento y la pureza moral.» (Te 142).

Embota las finas sensibilidades de la mente. «El consumo de carne tiende a hacer tosco el cuerpo y embota las finas sensibilidades de la mente.» (JT1 194).

Nubla el intelecto y embota las sensibilidades morales. «El comer carne nubla el intelecto y embota las sensibilidades morales.» (JT1 195).

La mente no es fructífera. «Si estáis viviendo a base de un régimen de carne, no necesitáis esperar que vuestra mente sea fructífera.» (CRA 465).

Sensualismo inconsciente, estimulación de las bajas pasiones. «Existe un letargo alarmante sobre el tema del sensualismo inconsciente. Es costumbre comer carne de animales muertos. Esto estimula las bajas pasiones del organismo humano.» (CRA 465).

Males morales. «Los males morales derivados del consumo de carne no son menos patentes que los males físicos. La carne daña la salud; y todo lo que afecta al cuerpo ejerce también sobre la mente y el alma un efecto correspondiente. Pensemos en la crueldad hacia los animales que entraña la alimentación con carne, y en su efecto en quienes los matan y en los que son testigos del trato que reciben. ¡Cuánto contribuye a destruir la ternura con que deberíamos considerar a estos seres creados

por Dios! La inteligencia desplegada por muchos animales se aproxima tanto a la de los seres humanos que es un misterio. Los animales ven y oyen, aman, temen y padecen. Emplean sus órganos con harta más fidelidad que muchos hombres. Manifiestan simpatía y ternura para con sus compañeros que padecen. Muchos animales demuestran tener por quienes los cuidan un cariño muy superior al que manifiestan no pocos humanos. Experimentan un apego tal para el hombre, que no desaparece sin gran dolor para ellos. ¿Qué hombre de corazón puede, después de haber cuidado animales domésticos, mirar en sus ojos llenos de confianza y afecto, luego entregarlos con gusto a la cuchilla del carnicero? ¿Cómo podrán devorar su carne como si fuese exquisito bocado?» (MC 242,243).

Las facultades intelectuales disminuyen. «Los estudiantes lograrían mucho más en sus estudios si nunca probaran la carne. Cuando la parte animal del agente humano es fortalecida por el

consumo de carne, las facultades intelectuales disminuyen proporcionalmente.» (CRA 465).

Confusión y embotamiento mental.

«A menudo, la confusión y el embotamiento mental son el resultado de errores en el régimen alimentario.» (Ed 204).

Excita las propensiones animales.

«No vacilamos en decir que la carne no es necesaria para tener salud y fuerza. Se la usa porque el apetito depravado la desea. Su consumo excita las propensiones animales y fortalece las pasiones de la misma naturaleza.» (JT1 194).

Excita el sistema nervioso, debilita el cerebro y desequilibra la mente.

«Satanás ha vencido a millones tentándolos a la complacencia del apetito. Por medio de la gratificación del gusto, el sistema nervioso se excita y el poder del cerebro se debilita, haciendo imposible pensar con calma y en forma racional.

La mente se desequilibra. Sus facultades más altas y más nobles son pervertidas para servir a la lujuria animal, y los intereses sagrados y eternos son desatendidos.» (CRA 178).

Disminuye la fuerza de las potencias vitales y atenúa la sensibilidad de la mente. «Los nervios del cerebro que relacionan todo el organismo entre sí son el único medio por el cual el cielo puede comunicarse con el hombre, y afecta su vida más íntima. Cualquier cosa que perturbe la circulación de las corrientes eléctricas del sistema nervioso, disminuye la fuerza de las potencias vitales, y como resultado se atenúa la sensibilidad de la mente.» (JT1 254).

3. ¿Podríamos conocer algunas opiniones de expertos de nuestro tiempo con respecto a la carne?

«Las carnes son tóxicas. Se hallan impregnadas de venenos, de medicamentos, de vacunas, de tranquilizantes, etc... Por otra parte, el sistema digestivo del hombre no es el del carnívoro. Su hígado y sus riñones se hallan menos adaptados a la digestión de la carne y del pescado; los subproductos de la digestión de la sangre desgastan el hígado y degradan los riñones, los cuales no pueden tratar el amoníaco resultante de la degradación de los aminoácidos. Por otra parte, el ácido úrico, debido principalmente al consumo de carne, invade los tejidos y las articulaciones para provocar la artritis y el reumatismo, así como diversos trastornos cardiocirculatorios, nerviosos, digestivos, etc. Los vasos sanguíneos se esclerotizan más rápidamente, lo que es perjudicial, sobre todo a nivel cerebral. Con ello, las células del cerebro, debido a una menor irrigación, no dan más que un pensa-

miento repetitivo, o sea, que la esclerosis de las células provoca la de la inteligencia.» (Dr. ANDRE PASSEBEQ: Tu salud por la dietética y la alimentación san,. Editorial Hispano Europea, págs. 164,165).

«Un animal sacrificado en un momento de gran excitación queda envenenado por sus propias secreciones que afectan al gusto y a la calidad de su carne. En momentos de agresividad o excitación se aceleran ciertos procesos fisiológicos que le permiten estar preparado para la lucha o la huida. Pero un animal que va a ser sacrificado en un matadero no puede ni luchar ni huir, por lo que la descarga de hormonas y fluidos queda retenida en su cuerpo.

En los mataderos los animales se hallan aterrorizados y confundidos. Encajonados, colgados o atados juntos, tiemblan de miedo mientras sus sentidos en plena acción recogen el olor de la sangre. En ese estado les sobreviene la muerte.

El miedo hace que sus corazones latieran con rapidez, lo que hace que la sangre y los productos químicos producidos por la ansiedad atraviesen los finos capilares de sus tejidos. Estas criaturas serán posteriormente desangradas, pero una parte de sus fluidos, hormonas y productos químicos tóxicos permanecerá en su carne.

Los carnívoros introducen también en su cuerpo infinidad de bacterias atrapadas en los tejidos animales. La carne en descomposición es un paraíso para las bacterias, pues constituye el medio ideal para su multiplicación. La carne contiene además esporas y gérmenes diversos que se instalan en ella durante los manejos posteriores al sacrificio del animal.» (SUSSMAN, Vic: La alternativa vegetariana, Extra Monográfico, Integral, nº 9. Barcelona 1978, págs. 67,68).

«La carne, tan apetecida como punto central de las recetas culinarias, por el efecto excitante, combinado con su exceso de albúmina, su riqueza de uratos y otros catabólicos fácilmente perturbado-

res, conduce a una excitación del sistema nervioso ergo trópico que aunque se traduce en una sensación de estímulo, lleva con el tiempo a la sobrecarga de las glándulas suprarrenales, los riñones y el hígado, produciendo una mayor susceptibilidad o propensión a las enfermedades por el estrés... Además en comparación con los alimentos vegetales, las carnes y los pescados contienen un enorme y creciente porcentaje de insecticidas, antibióticos, hormonas, tireostáticos y otros productos, a más de los de conservación y los metabólicos tóxicos resultantes del cebado. Los pescados contienen los venenos del agua contaminada. El grado de estos tóxicos ha llegado a un nivel tan alto, que parece difícil se pueda volver a suprimir. Es más, las últimas investigaciones sobre amiloidosis han demostrado que el contenido de la carne en ciertos aminoácidos aromáticos, y en azufre es hasta diez veces mayor que el de los vegetales, incluso los más ricos en proteínas. Estos aminoácidos, junto al colesterol de las carne, ocasionan una descomposición proteínica

en el intestino, y una dispersión amiloidea por todo el cuerpo. El Prof. Sxhwarz, de la Universidad de Frankfurt, considera a los amiloides como causa fundamental de muchas muertes prematuras. Y conforme al resultado de investigaciones realizadas en la Universidad de Harvard, el excesivo aporte de proteínas animales favorece la osteoporosis y sobrecarga la función renal.» (Dr. BENNER, Bircher: Nuevo Libro de Cocina Dietética. editorial Rialp, págs. 48, 49. El Dr. Benner es el fundador del famoso sanatorio que lleva su nombre).

«Todos los argumentos invocados en favor de la carne se vienen abajo ante la experiencia que demuestra por sí sola la nocividad de la carne para el hígado. Son demasiado numerosos los pacientes hepáticos curados con la abstinencia de carne para que pueda dudarse de ello... Los prótidos de la carne, no sólo han sido utilizados en parte por el organismo a que pertenecían, sino que, además, van acompañados de los productos de la desasimilación presentes en la estructura de la carne en el momento en que

el animal es sacrificado. Dichos residuos son venenos muy dañinos para el hígado, al que le resulta extremadamente difícil neutralizarlos.» (DEXTREIT, Raymond: Nuevo Tratado de Medicina Natural ediciones Edaf. Madrid 1981, pág. 43).

«Los estudios han demostrado que las mujeres que siguen una dieta vegetariana pierden menos densidad ósea en un período de tiempo dado que las que comen carne... para tener huesos sanos, se debe mantener el equilibrio entre calcio y fósforo... La carne, y la carne roja en particular, contiene una enorme cantidad de fósforo y muy poco calcio. ¡Es posible que la proporción de fósforo y calcio en la carne roja esté alrededor del 20 ó 30 a 1! No es difícil imaginar el efecto de ese tremendo desequilibrio a lo largo de los años. Así pues, si una mujer menopaúsica ha estado comiendo carne (sobre todo carne roja) varias veces por semana durante muchos años, no es de extrañar que le aceche la osteoporosis.» (TERRASS, Stephen: Menopausia, ediciones Tutor, Madrid 1994, págs.103,105,106).

«Durante la primera guerra mundial los ingleses bloquearon el mar del Norte para aislar a Alemania. Dinamarca también fue afectada por dicho bloqueo y quedó sin las importaciones masivas de granos usados para la alimentación del ganado. Como consecuencia de la crisis alimenticia que se produjo, el gobierno danés encargó al Dr. M. Hindhede buscar una solución al problema. Hindhede llegó a la conclusión de que era absurdo que los cerdos y vacas tuvieran una alimentación fabulosa mientras que los niños y adultos se morían de hambre, por lo que organizó la política alimentaria danesa al revés. Dejó de potenciar la alimentación del ganado, y la dieta danesa pasó a basarse en patatas, cereales, mucha verdura y un poco de mantequilla. El pan fue enriquecido con salvado de trigo y cebada (considerados entonces como alimento para los cerdos). Así, excepto los ricos, la gran mayoría de los daneses se hicieron lacto-vegetarianos forzosos. El Dr. Hindhede comentó: "Era un experimento a gran escala de dieta con bajo contenido de proteínas, lleva-

do a cabo por tres millones de personas.” Cuando se estudiaron las cifras de mortalidad durante la época de mayores restricciones, es decir, durante la época más vegetariana, se encontró que la cifra de mortalidad por enfermedad había disminuido un 34 por 100 en comparación con los 18 años anteriores. El Dr. Hindhede escribía como conclusión de su ‘experimento’: “Parece, por tanto, que la principal causa de mortalidad estriba en la comida y en la bebida... Estoy convencido de que la sobrealimentación, fruto del consumo de carnes, es una de las causas más frecuentes de enfermedad.” Estudios similares se realizaron en Noruega, Inglaterra y Suiza durante la segunda guerra mundial (período 1940-1945) y se obtuvieron los mismos resultados. En Inglaterra se estudió más cuidadosamente el caso y se llegó a la conclusión de que la anemia y la mortalidad infantil habían sido las más bajas de la historia durante esa época, y que el crecimiento y la salud dental infantil habían sido los más altos.» (AGUILAR, Miguel: La dieta vegetariana, ediciones Temas de Hoy,

Madrid 1990, págs. 70, 71. Miguel Aguilar es doctor en Ciencias Físicas y socio numerario de la Real Sociedad Española de Física e investigador del Instituto de Ciencia de Materiales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas -CSIC).

«La carne conduce, consumida en grandes cantidades, a la acidificación del organismo y aumenta la formación de residuos. Su consumo exclusivo produce toxicidad. Así el investigador de la nutrición danés, Hindhede y sus colaboradores han podido demostrar en experimentos llevados a cabo en sí mismos, que la alimentación exclusiva de carne produce hemorragias y graves lesiones renales... La carne transmite asimismo los residuos del metabolismo del animal al hombre.» (Dr. MEYER-CAMBERG, Ernst: Salud y Bienestar con la Medicina Natural, editorial Everest, Barcelona, pág. 72).

«Hace algunos años, la Organización Mundial de la Salud, la American Medical Association y otros organismos, así como numerosos investigadores, comenzaron a dar la voz de alarma: las

toxinas que se ingieren con los alimentos constituyen un grave peligro. Y, paradójicamente, la principal fuente de toxinas es lo que se considera un alimento de la mayor calidad y de gran valor nutritivo: la carne. La carne se ha revelado altamente peligrosa... En primer lugar, la frase de la carne (incluso la más magra contiene como mínimo alrededor de un 10% de grasa) provoca la aparición de 'prolactin' en la sangre de quien la ingiere, una hormona que estimula la producción de tumores, según se ha comprobado experimentalmente y según confirman las estadísticas: en los países con elevado consumo de carne (Inglaterra, Estados Unidos, Australia, Canadá) se observa un número alarmante de tumores en los senos e intestinos, mientras que en los países de escaso consumo cárnico se registra un porcentaje mínimo de dichos tumores. La progresiva acumulación de colesterol, ácido úrico y otras sustancias nocivas en el organismo, es otra secuela del consumo de carne. Pero es que además, la carne es la máxima portadora de contaminación a nivel alimentario.

La razón es bien sencilla: hay una serie de sustancias tóxicas derivadas de la contaminación ambiental (insecticidas y metales pesados, sobre todo) que el organismo no elimina o elimina sólo parcialmente.

Así aunque la contaminación del agua y los vegetales sea escasa, una vaca, por ejemplo, va acumulando en su organismo los pesticidas y metales pesados que ingiere con el forraje y el agua a lo largo de su vida. De ahí que el porcentaje de toxinas ambientales (además de las intrínsecas) que hay en la carne sea muy superior a la de los vegetales.

Otro ejemplo: en muchos peces hay trazas de mercurio y otros metales pesados. El mercurio no se elimina en absoluto, todo el que se ingiere queda fijado en el organismo, por lo que cada vez que 'el pez grande se come al chico' todo el mercurio del segundo pasa al organismo del primero, y ahí se queda. De este modo, los grandes depredadores que se hallan al final de una larga cadena de peces que se comen unos a otros, lle-

gan a acumular cantidades realmente peligrosas (unos 70 mgr. de mercurio son suficientes para matar a un ser humano). Tanto es así que en EEUU se ha prohibido la venta del 'emperador' o pez espada, por su elevado contenido en mercurio.» (Dr. GUXENS, J.: Curso de Dietética, Escuela de Salut, Barcelona 1984 págs. 261, 262).

«Es evidente que una dieta abundante en grasas y que carezca de productos frescos puede estar relacionada con los cánceres de intestino y de mama.» (Profesor UMBERTO Veronesi, presidente de la Asociación Internacional contra el Cáncer, con sede en Ginebra. Selecciones. Marzo 1980).

«¿Pero podemos prescindir de la carne, de sus proteínas...? Sí podemos prescindir de la carne... Vivir sin comer carnes, ninguna carne, es vivir mejor, muchísimo mejor.

Tan cierto es esto que con la sola abstención de ella eliminamos casi el 50 por 100 de las afecciones que nos puedan afligir... El hombre no es carnívoro

por naturaleza... sino por complacencia del paladar. Por ello, quien desee conservarse sano, en plenitud, no debe comer carne.

La carne --todas-- además de generar abiogenesis, o lo que es igual, microbios vivos dentro del cuerpo pero ajenos a él, nos reporta acidificación, colessterina, y para más abundamiento, es la principal productora de urea en la sangre... ¿dónde van a encontrar las proteínas que la carne suministra al organismo? Y habrása de saber que estas proteínas necesarias, las podemos hallar con enorme ventaja salutífera en los productos naturales oleaginosos: cacahuetes, almendras, nueces, piñones, avellanas, aceitunas, así como en derivados animales, tales como leche, queso, huevo, mantequilla.» (Dr. MEDINA, Alfonso: Vegetarianismo. Ediciones Edisán. Barcelona. Págs. 15-17. El Dr. Medina es profesor Numerario de la Politécnica de Barcelona).

«Las carnes, como consecuencia del trabajo muscular del animal de que

proceden, contienen gran cantidad de desechos o productos de desasimilación (urea, ácido láctico, etc.) que someten a un trabajo suplementario de eliminación al organismo que las come; pues se ve obligado a excretar no solamente los desechos de su propio trabajo muscular, sino los del trabajo del animal que se ha comido.

En la boca, el alimento carnivorose encuentra con una dentadura impropia para su masticación, falta de piezas desgarrantes que observamos en los animales carniceros...

Llegada la carne al estómago se encuentra con un órgano de tunicas musculares débiles y jugo digestivo poco ácido totalmente impropio para su digestión. Mas, la obligada reacción a la excitación anormal del alimento (generalmente ayudada por los condimentos) provoca la secreción de un jugo fuertemente ácido como el de los animales carniceros, y surge así la hiperclorhidria que no es sino una función de adaptación al excitante anormal. Hiperclorhidria

que persiste más o menos manifiesta mientras se insiste en semejante alimentación. Después de peptonizada la carne por el jugo gástrico, ha de verificarse su paso al intestino duodeno a través del píloro; mas como éste sólo permite el paso a productos débilmente ácidos, al encontrarse en presencia de una intensa acidez gástrica, reacciona con fuertes contracciones, (Pawlow), obligando a las túnicas musculares del estómago a reiterados esfuerzos, en parte inútiles, que al cabo del tiempo se traducen en una dilatación del órgano.

Este estado de dilatación o gastrectasia, trae como consecuencia el estancamiento de los alimentos, fermentaciones anormales y alteraciones de la mucosa gástrica que pueden llegar a producir la ulceración...

La carne contiene alrededor de cinco millones de bacterias de la putrefacción, por gramo, y, como muy atinadamente comenta el doctor Hernán Alpuche, de México, el agua que contuviera la milésima parte de esa cantidad, sería re-

chazada por imputable.» (Dr. ALFONSO, Eduardo: Curso de Medicina Natural en cuarenta lecciones Editorial Kier, S.A. Buenos Aires 1978, págs. 403, 406, 407).

«Considerados durante mucho tiempo como alimentos más valiosos y nutritivos, la carne y el pescado han sido objeto de serias críticas, en los últimos años, por parte de organismos tan autorizados como la OMS y la American Medical Association, que han señalado repetida e insistentemente los peligros de su consumo diario, tal como es habitual en la mayoría de los países desarrollados.

Al comer carne o pescado, junto con las proteínas (las mismas que pueden obtenerse de muchos otros alimentos) se ingieren grandes cantidades de ácidos grasos saturados (productores de colesterol) y también de toxinas, en parte intrínsecas y en parte debidas a la contaminación que el animal ha ido absorbiendo a lo largo de toda su existencia... Cada vez son más los especialistas en nutrición que consideran preferible una dieta ovo-lacto-vegetariana, con exclu-

sión de carnes y pescados.» (Varios especialistas: Enciclopedia Planeta de la Vida Sana y Natura,. editorial Planeta, Barcelona, pág. 35).

«Algunas sustancias que se administran a los animales destinados a la matanza son peligrosas, y entre ellas se encuentra la penicilina, la tetraciclina, bolitas de residuos cloacales descontaminados con cesio-137, desechos nucleares radioactivos, agentes engordantes, y multitud de otras sustancias y antibióticos que mejoran el animal para la venta.» (Dr. DIAMOND, H.: La Anti-Dieta, editorial Urano, Barcelona, pág. 129).

RESUMEN DEL CAPÍTULO V

A. Efectos del consumo de carne sobre el cuerpo:

- Cáncer.
- Tumores.
- Enfermedades pulmonares.
- Dispepsia.
- Muerte.
- Humores y venenos de la peor clase.
- Diez veces más riesgo de enfermedad.
- Deterioro de la constitución física.


- Causa de sufrimientos.
- Deseos de consumir alcohol y tabaco.
- Artritis.
- Reumatismo.
- Trastornos cardiocirculatorios.
- Trastornos nerviosos y digestivos.
- Osteoporosis.
- Sobrecargo de la función renal.
- Arterioesclerosis.
- Psoriasis.
- Hipertrofia prostática.
- Gota.
- Cálculos renales.
- Colesterol.
- Acido úrico.
- Muchas más enfermedades.

B. Efectos del consumo de carne sobre la mente:


- Impide la edificación de nuestro carácter.
- Estimula las propensiones animales inferiores.
- Debilita la percepción aguda y el vigor del pensamiento para entender a Dios y la verdad.
- Debilita el cerebro y el intelecto.
- Fomenta la desobediencia a Dios.
- Impide que nuestra mente sea fructífera.
- Contribuye a destruir la ternura con que deberíamos considerar a los animales.
- Impide que se alcance el verdadero refinamiento y la pureza moral.
- Fomenta pensamientos y hechos erróneos.
- Excita el sistema nervioso.


- Impide que nos acostumbremos al régimen que llevaremos en el cielo.

«Los animales ven y oyen, aman, temen y padecen... Muchos animales demuestran tener por quienes los cuidan un cariño muy superior al que manifiestan no pocos humanos. Experimentan un apego tal para el hombre, que no desaparece sin gran dolor para ellos.» (MC 243).




*«Por lo tanto, el que sabe
hacer lo bueno, y no lo hace,
comete pecado.» (Sant. 4:17).*







«El pensamiento de alimentarse de carne de animales muertos es repulsivo, pero hay algo más, además de esto. Al comer carne participamos de sus enfermedades, y ésta siembra sus semillas de corrupción en el organismo humano.» (CRA 494).


«Pensemos en la crueldad hacia los animales que entraña la alimentación con carne, y en su efecto en quienes los matan y en los que son testigos del trato que reciben. ¡Cuánto contribuye a destruir la ternura con que deberíamos considerar a estos seres creados por Dios!... ¿Qué hombre de corazón puede, después de haber cuidado animales domésticos, mirar en sus ojos llenos de confianza y afecto, luego entregarlos con gusto a la cuchilla del carnicero? ¿Cómo podrán devorar su carne como si fuese exquisito bocado?» (MC 242, 243).






El Israel antiguo y el Israel moderno. Existe un gran paralelismo entre la experiencia del pueblo de Israel y la nuestra como pueblo de Dios. El espíritu de profecía nos lo recuerda con las siguientes palabras: «La historia de la vida de Israel en el desierto fue escrita para beneficio del Israel de Dios hasta el fin del tiempo... Las variadas experiencias de los hebreos eran una escuela destinada a prepararlos para su prometido hogar en Canaán. Dios quiere que su pueblo de estos días repase con corazón humilde y espíritu dócil las pruebas a través de las cuales el Israel de antiguo tuvo que pasar, para que le ayuden en su preparación para la Canaán celestial.» (PP 298, 299). (El énfasis es nuestro).





Pablo nos dice al recordar la experiencia de Israel: «Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertir a los que han llegado al fin de los siglos.» (1 Cor. 10: 11). «Todo lo que antes fue escrito, para nuestra enseñanza fue escrito...» (Rom. 15:4).

Al estudiar el presente capítulo concerniente al pueblo de Dios que vive en el tiempo del fin, iremos comparando nuestra experiencia, paso a paso, con la experiencia que tuvieron los israelitas en el pasado. Bastará que los cristianos no actuemos como ellos lo hicieron, para que podamos estar en armonía con la luz que Dios nos ha dado en materia de alimentación, y evitar así el mismo desenlace nefasto que ellos tuvieron.



VII

LA ALIMENTACIÓN DEL CRISTIANO

1. ¿Quién nos ha liberado del Egipto espiritual, es decir de la esclavitud del pecado?

«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eterna.» (Jn. 3:16).

«Pero vosotros sois linaje elegido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia.» (1 Ped. 2:9,10).

«Nuestro Señor Jesús vino a este mundo como siervo para suplir incansablemente la necesidad del hombre. “El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias” (Mat. 8:17), para atender a todo menester humano. Vino para quitar la carga de enfermedad, miseria y pecado. Era su misión ofrecer a los hombres completa restauración, vino para darles salud, paz y perfección de carácter.» (MC 11).

2. ¿Dónde quiere llevarnos nuestro Libertador?

«Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a si mismo todas las cosas.» (Fil. 3: 20, 21).

«...sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.» (Heb. 10:34).

«No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.» (Luc. 12:32).

«En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y cuando me vaya y os prepare lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis.» (Jn. 14:2,3).

«La historia de los hijos de Israel fue escrita para nuestra admonición e instrucción, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Aquellos que estén firmes en la fe en estos últimos días, y finalmente sean admitidos en la Canaán celestial, deben escuchar las palabras de advertencia pronunciadas por Jesucristo a los israelitas. Estas lecciones fueron otorgadas a la iglesia en el desierto para que el pueblo de Dios las estudiara y les prestara atención a través de sus generaciones, para siempre. La experiencia del pueblo de Dios en aquel desolado paraje será la de su pueblo en estos tiempos.» (Manuscrito 110, del 6 de agosto de 1899). (Mat. AO 230).

3. *¿Qué es lo que desea hacer el Señor con sus hijos antes de introducirnos en la Canaán celestial?*

«Vienen días -dice el Eterno-, en que haré un nuevo pacto con la casa de Jacob y de Judá. No como el pacto que

hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de Egipto. Porque ellos invalidaron mi pacto, aunque yo fui un esposo para ellos -dice el Eterno-. Este es el pacto que haré con Israel después de aquellos días -dice el Eterno-: Pondré mi Ley en sus mentes, y la escribiré en sus corazones. Y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.» (Jer. 31:31-33).

«El pacto que hizo Dios con su pueblo en el Sinaí debe ser nuestro refugio y defensa... Este pacto tiene una vigencia mucho mayor ahora que cuando el Señor lo hizo con el antiguo Israel... Esta es la promesa que el pueblo de Dios debe hacer en estos últimos días. Su aceptación por parte de Dios depende del fiel cumplimiento de los términos de su contrato con él. Dios incluye en su contrato a todos los que quieren obedecerle... Los que siguen a Cristo examinarán continuamente la perfecta ley de libertad...» (Mat. MGD 142).

4. ¿Qué tendremos que alcanzar, por lo tanto, durante nuestro peregrinaje por el desierto de la vida?

«Como hijos obedientes, no os conforméis con los malos deseos que teníais cuando estabais en vuestra ignorancia; sino que así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta. Pues escrito está: “Sed santos, porque yo soy santo”.» (1 Ped. 1:14-16).

«Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación...» (1 Tes. 4:3).

«Debe haber una lucha continua y un progreso constante hacia delante y hacia arriba, hacia la perfección del carácter.» (JT1 606).

«Tan sólo entrarán en el cielo los que en el tiempo de prueba han formado un carácter que respira una influencia celestial. El que sea santo en el cielo, debe ser primero santo en la tierra.» (CN 454).

5. ¿A qué punto dirigirá sus ataques Satanás para hacernos caer en el desierto de la vida e impedirnos la entrada en la Canaán celestial?

«Al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocausto y ofrendas de paz. Y el pueblo se sentó a comer y beber. Después se levantaron a divertirse.» (Ex. 32:6).

«Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”.» (Mat. 4:2-3).

«Esto ten en cuenta, que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amantes de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, desleales, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, (2 Tim. 3:1-3). (El énfasis es nuestro).

«Satanás se halla constantemente alerta para colocar por completo bajo su dominio a la raza humana. La forma más poderosa en que él hace presa del hombre es el apetito, que trata de estimular de toda manera posible.» (CRA 177).

«Es imposible que los que complacen el apetito alcancen la perfección cristiana.» (Te 18).

«Pero los que son esclavos del apetito no alcanzarán a perfeccionar el carácter cristiano. La continua transgresión del hombre durante seis mil años ha producido enfermedad, dolor y muerte. Y a medida que nos acerquemos al fin, la tentación de complacer el apetito será más poderosa y más difícil de vencer.» (JT1 422, 423).

«El pensamiento de matar animales para comerlos es en sí mismo chocante. Si la sensibilidad natural del hombre no hubiera sido pervertida por la complacencia del apetito, los seres humanos no pensarían en comer carne de los animales.» (Ev 481).

«Debemos aprender que la satisfacción de nuestros apetitos es el mayor obstáculo que se oponga a nuestro progreso intelectual y a la santificación del alma.» (JT3 356, 357).

6. ¿Cómo podemos vencer las demandas de nuestro apetito depravado?

«Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestiros de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, quedar firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia, calzados los pies con la prontitud para dar el evange-

lio de paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Y orad en el Espíritu, en todo tiempo, con toda oración y ruego, velando en ello con perseverancia y súplica por todos los santos.» (Efes. 6:10-18).

«Porque todo lo que nace de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Jn. 5:4,5).

«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.» (Fil. 4:13).

«Con Cristo estoy crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó, y se entregó a sí mismo por mí.» (Gál. 2:20).

«Porque Dios es el que obra en vosotros, tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.» (Fil. 2:13).

«Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu a la verdad está pronto, pero la carne es débil.» (Mat. 26:41).

«Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como la rama no puede llevar fruto por sí misma, si no permanece en la vid; tampoco vosotros, si no permanecéis en mí... Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho.» (Jn. 15:4,7).

«Pedid, y os darán; buscad, y hallaréis; llamad, y os abrirán.

Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abren. ¿Qué hombre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Y si le pide un pescado, le dará una serpiente?

Pues si vosotros, siendo malos sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?» (Mat. 7:7-11).

«Cristo había de santificar a todos los que creyeran en El. En el don de Cristo al mundo, Dios proveyó el poder que cada uno necesita para vencer el mal.» (Mat. AO 147).

«Porque el hombre caído no podía vencer a Satanás con su fortaleza humana, vino Cristo de las reales cortes del cielo para ayudarlo con su fortaleza humana y divina combinadas.

Cristo sabía que Adán en el Edén, con sus ventajas superiores, podía haber resistido la tentación de Satanás y podía haber vencido.

Sabía también que no era posible que el hombre, fuera del Edén, separado de la luz y del amor de Dios, desde la caída, resistiera con su propia fuerza las tentaciones de Satanás. A fin de proporcionar esperanza al hombre y salvarlo de su completa ruina, se humilló a sí mismo al tomar la naturaleza humana, para que, con su poder divino combinado con el humano, pudiera alcanzar al hombre donde éste está. Obtiene para los caídos hijos e hijas de Adán aquella

fortaleza que es imposible que ellos ganen por sí mismos, para que en el nombre de Cristo puedan vencer las tentaciones de Satanás.» (MS1 327).

«La persona que trata de poseer pureza de espíritu debe recordar que en Cristo hay poder para controlar el apetito.» (MS3 333).

«Sin el poder divino, ninguna reforma verdadera puede llevarse a cabo. Las vallas humanas levantadas contras las tendencias naturales y fomentadas no son más que bancos de arena contra un torrente. Sólo cuando la vida de Cristo es en nuestra vida un poder vivificador podemos resistir las tentaciones que nos acometen de dentro y de fuera.» (MC 92).

«Cualesquiera que sean las tendencias al mal, que hayamos heredado o cultivado, podemos vencerlas mediante la fuerza que Dios está pronto a darnos.» (MC 131).

«Cuando sois asaltados por la tentación, resistid con firmeza las malas insinuaciones... Clamad al Salvador por

ayuda para sacrificar todo ídolo, y para apartar de vosotros todo pecado acariciado. Que el ojo de la fe vea a Jesús intercediendo ante el trono del Padre, presentando sus manos heridas mientras ruega por vosotros. Creed que el poder os viene por medio de vuestro precioso Salvador.» (Mat. MGD 84).

«“Dios con nosotros” es la seguridad de nuestra liberación del pecado, la garantía de nuestro poder para obedecer la ley del cielo.» (DTG 16).

«Los que sean vencedores deben ejercer hasta el extremo cada facultad de su ser. Deben agonizar sobre sus rodillas delante de Dios en procura de poder divino.» (Mat. AFC 35).

«Esta obra no se puede realizar sino por la fe en Cristo, por el poder del Espíritu de Dios que habite en el corazón.» (CS 523).

7. ¿Ha dejado Dios en la ignorancia a su pueblo del fin, en cuanto a la clase de alimentación que deberán seguir, a fin de que puedan llevar a cabo el propósito divino de crecer en la perfección de carácter y de transmitir al mundo el Evangelio?

«Nada hace el Señor, el Eterno, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas.» (Amós 3:7).

«El mismo dio a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.» (Efes. 4:11-13).

«Fue en el hogar del Hno. A. Hilliard, ubicado en Ostego, Míchigan, el 6 de junio de 1863, cuando el gran tema de la reforma pro salud fue abierto delante de mí en visión... El Señor presentó delan-

te de mí un plan general. Se me mostró que Dios daría a sus hijos que observan los mandamientos, una reforma del régimen alimenticio, y que a medida que ellos la recibieran, sus enfermedades y sufrimientos serían grandemente disminuidos. Se me mostró que esta obra iría en progreso.» (CRA 577, 578).

«El 10 de diciembre de 1871 me fue mostrado que la reforma pro salud es un ramo de la gran obra que ha de preparar a un pueblo para la venida del Señor. Está tan íntimamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano lo está con el cuerpo. La ley de los Diez Mandamientos ha sido considerada livianamente por los hombres, pero el Señor no quiso venir a castigar a los transgresores de dicha ley sin mandarles primero un mensaje de amonestación. El tercer ángel proclama ese mensaje. Si los hombres hubieran sido siempre obedientes al Decálogo, y hubiesen llevado a cabo en su vida los principios de esos preceptos, la maldición de tanta enfermedad que ahora inunda al mundo no existiría.» (JT1 319).

8. ¿Cuál debe ser la dieta del pueblo de Dios que se está preparando para entrar en la Canaán celestial y que a su vez debe preparar el camino para la segunda venida de Cristo, tal y como lo hizo Juan el Bautista?

«Dijo también Dios: “Os doy toda planta que da semilla, que está sobre la tierra, y todo árbol que lleva fruto y da semilla. Eso será vuestro alimento”.» (Gén. 1:29).

«Las hortalizas, las legumbres, las frutas y los cereales deben constituir nuestro régimen alimenticio. Ni un gramo de carne debiera entrar en nuestro estómago. El consumo de carne es antinatural. Hemos de regresar al propósito original que Dios tenía en la creación del hombre.» (CRA 454).

«Los cadáveres deben considerarse como no adecuados para componer el régimen de alimentación de los cristianos.» (CRA 497).

«Los que creen la verdad presente deben rehusar... comer carne, porque ésta también excita el deseo de bebidas fuertes. Los alimentos sanos, preparados con gusto y habilidad, deben ser actualmente nuestro régimen alimentario. Los que no son reformadores en lo que respecta a la salud, se tratan a sí mismos de una manera injusta e insensata. Por la complacencia del apetito, se infieren daños terribles. Algunos pueden pensar que la cuestión del régimen alimentarlo no es lo suficientemente importante como para ser incluida en la religión. Pero tal cosa es un gran error. La Palabra de Dios declara: "Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios". El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar, importante en la obra de nuestra salvación. A causa de los malos hábitos del comer, el mundo se está volviendo cada vez más inmoral.» (Ev 196).

«Dios está obrando en favor de su pueblo. No desea que esté sin recursos. Lo está haciendo volver al régimen alimenticio originalmente dado al hombre.

Este régimen debe consistir en alimentos hechos con las materias primas que él proveyó, que son principalmente las frutas, los cereales y las oleaginosas, aunque también se usarán diversos tubérculos.» (JT3 133).

«Los cereales, las frutas carnosas, las oleaginosas y las legumbres constituyen el alimento escogido para nosotros por el Creador. Preparados del modo más sencillo y natural posible, son los comestibles más sanos y nutritivos. Comunican una fuerza, una resistencia y un vigor intelectual que no pueden obtenerse de un régimen alimenticio más complejo y estimulante.» (MC 228).

«...Debidamente combinados, contienen todos los elementos nutritivos, y si están bien preparados, constituyen la alimentación que más aumenta la fuerza física y mental.» (Ed 204, 205).

«Esta es una de las grandes ramas de la obra de preparación para la venida del Hijo del hombre... Juan el Bautista... fue un representante de los que viven en estos últimos días, a quienes Dios

ha confiado verdades sagradas para presentar delante del pueblo con el propósito de preparar el camino para la segunda aparición de Cristo... Juan era un reformador. Su régimen alimenticio, puramente vegetal, de langostas y miel silvestre, era un reproche de la complacencia del apetito y la glotonería que prevalecía por doquiera.» (CRA 83, 84).

«La leche, los huevos y la mantequilla no deben clasificarse con la carne.» (JT3 138).

«Si las frutas, las leguminosas, y los cereales no son suficientes para satisfacer las necesidades del hombre, entonces el Creador cometió un error al darlos a Adán.» (Te 141).

«Nos ha dado para nuestro sustento los productos saludables y vitalizadores de la tierra.» (Ev 194).

9. ¿Qué otros productos, a parte de la carne, debemos descartar como pueblo de Dios?

Alcohol. «¿Para quién es el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas de balde? ¿Para quién los ojos amoratados? Para los que se detienen en el vino, para los que buscan la mistura. No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en el vaso. Entra suavemente, pero al fin morderá como serpiente, y como víbora dará dolor. Tus ojos verán cosas extrañas, y tu corazón hablará perversidades. Serás como el que yace en medio del mar, o como el que está en la punta de un mástil. Dirás: "Me hirieron, y no me dolió; me azotaron, pero no lo sentí. En cuanto despierte, volveré a pedir más".» (Prov. 23:30-35).

«El vino es burlador, y el licor alborotador; el que por ellos se desvía, no es sabio.» (Prov. 20:1).

«No es de reyes, oh Lemuel, no es de reyes beber vino, ni de los príncipes las

bebidas fuertes; no sea que bebiendo olviden la Ley, y desatiendan el derecho de los afligidos.» (Prov. 31:4,5).

«Y El Señor dijo a Aarón: Ni tú ni tus hijos beberéis vino ni sidra cuando vayáis a entrar en la Tienda de la Reunión, no sea que muráis. Decreto perpetuo para todas vuestras generaciones, para que podáis discernir entre lo santo y lo profano, entre lo puro y lo impuro, y para que podáis enseñar a los israelitas todos los preceptos que el Eterno os ha dicho por medio de Moisés.» (Lev. 10:8-11). (*)

«No os embriaguéis con vino, en el cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.» (Efes. 5:18).

(*) Ya en el Antiguo Testamento se amonestaba a los reyes y gobernantes a ejercer la temperancia en el comer y en el beber. Como vemos también se prohibió a los sacerdotes el uso de bebidas intoxicantes cuando ministraban en el santuario, con la finalidad de que no perdieran su plena lucidez mental.

«Amados, como a extranjeros y peregrinos que sois, os ruego que os abstengáis de los deseos carnales que combaten contra el alma.» (1 Ped. 2:11).

«Ninguna cosa que pudiera hacer apetecer estimulantes debe ser colocada sobre la mesa. Al decirlo, me dirijo tanto a los jóvenes como a los adultos y a los ancianos. Absteneos de las cosas que puedan dañaros. Servid al Señor con sacrificio.» (CRA 484).

Tabaco y alcohol. «Las pasiones animales predominan como resultado de comer carne, de usar tabaco, y de beber alcohol.» (CRA 318).

«El tabaco debilita el cerebro y paraliza su delicada sensibilidad. Su uso excita una sed de bebidas fuertes y en muchísimos casos establece el fundamento del hábito de beber licores.» (CN 380).

Té y café. «El régimen de alimentación y las bebidas estimulantes de estos días no conducen al mejor estado de sa-

lud. El té, el café y el tabaco son todos estimulantes, y contienen veneno. No solamente son innecesarios, sino perjudiciales, y deben ser descartados si hemos de agregar al conocimiento temperancia... El té es venenoso para el organismo. Los cristianos deben abandonarlo. La influencia del café es hasta cierto punto la misma que la del té, pero su efecto sobre él organismo es aún peor. Es excitante, y en la medida en que lo eleve a uno encima de lo normal, lo dejará finalmente agotado y postrado por debajo de lo normal.» (CRA 506).

«Los que creen la verdad presente deben rehusar beber té o café.» (Ev. 196).

«Ha de enseñarse a la gente a descartar los artículos de consumo que debilitan la salud y la fuerza de los seres por los cuales Cristo dio su vida...» (CRA 533, 534).

10. ¿Por qué quiere el Señor que seamos vegetarianos?

Para que tengamos salud. «Amado, deseo que prosperes en todo, y tengas salud, así como prosperas espiritualmente.» (3 Jn. 2).

«El perdona todos tus pecados, sana todas tus dolencias.» (Sal. 103:3).

«Y les dijo: “Si oyes atentamente la voz del Eterno tu Dios, y obras lo recto ante sus ojos; si prestas oído a sus Mandamientos, y guardas todas sus normas, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque Yo Soy el Eterno, tu Sanador”.» (Ex. 15:26).

Porque nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. «¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, que tenéis de Dios, Y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo.» (1 Cor. 6:19,20).

Para crecer en santidad. «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, sea guardado sin culpa para la venida de nuestro Señor Jesucristo.» (1 Tes. 5:23).

«Dios ama a sus criaturas con un amor a la vez tierno y fuerte. Ha establecido las leyes de la naturaleza; pero sus leyes no son exigencias arbitrarias. Cada “No harás”, sea en la ley física o moral, contiene o implica una promesa. Si obedecemos, las bendiciones acompañarán nuestros pasos; si desobedecemos, habrá como resultado peligro y desgracia. Las leyes de Dios están destinadas a acercar más a sus hijos a él. Los salvará del mal y los conducirá al bien, si quieren ser conducidos; pero nunca los obligará.» (CsS 322).

«La obra de la reforma pro salud es el medio que el Señor utiliza para aminsonar el sufrimiento en nuestro mundo y purificar a su iglesia.» (Ev 195).

«El Señor ha estado enseñando a su pueblo que el abstenerse de consumir

carne es para bienestar espiritual y físico de ellos. No hay necesidad de comer carne de animales.» (MS3 332).

«El cuerpo debe ser conservado en una condición saludable a fin de que el alma pueda disfrutar de salud. La condición del cuerpo afecta la condición del alma. El que quiere tener fuerza física y espiritual, debe educar su apetito en la dirección debida. Debe ser cuidadoso de no cargar el alma recargando sus facultades físicas o espirituales. La adhesión fiel a los principios correctos en el comer, en el beber y en el vestir, es un deber que Dios ha colocado sobre los seres humanos.

El Señor desea que obedezcamos las leyes de la salud y la vida. El tiene a cada uno de nosotros por responsables de cuidar adecuadamente el cuerpo, a fin de que sea conservado con salud. Los principios de la reforma pro salud se encuentran en la Palabra de Dios. El Evangelio de la salud ha de ser firmemente vinculado con el ministerio de la Palabra. Es el plan del Señor que la influencia res-

tauradora de la reforma pro salud sea una parte del último gran esfuerzo para proclamar el mensaje evangélico.» (Ev 193).

«Es para propio bien de la iglesia remanente por lo que el Señor le aconseja a ella que descarte el uso de la carne.» (CRA 455).

«El asunto de la conservación de la salud tiene una importancia capital. Al estudiar esta cuestión en el temor de Dios, aprenderemos que, para nuestro mejor desarrollo físico y espiritual, conviene que nos atengamos a un régimen alimentario sencillo. Estudiemos con paciencia esta cuestión. Para obrar atinadamente en este sentido, necesitamos conocimientos y discernimiento. Las leyes de la naturaleza existen, no para ser resistidas, sino acatadas.» (JT3 354).

«Los principios del sano vivir tienen una gran importancia para nosotros como individuos y como pueblo. Cuando me llegó el mensaje de la reforma pro salud, yo era débil y predispuesta a frecuentes desmayos. Suplicaba al Señor que me

ayudara, y él me presentó el vasto plan de la reforma pro salud. Me mostró que los que guardan sus mandamientos deben entrar en una relación sagrada con él y, por la temperancia en el comer y el beber, guardar su mente y su cuerpo en las condiciones más favorables para servirle. Esta luz fue una gran bendición para mí. Me decidí en favor de la reforma pro salud sabiendo que el Señor me fortificaría. Actualmente, no obstante mi edad, gozo de mejor salud que cuando era joven.» (JT3 360).

Por amor Dios nos ha dado la Reforma Pro Salud. Tal y como estudiamos en el capítulo V, la carne es un producto nocivo para nuestra salud. Ya no sólo lo dicen los Adventistas, la misma ciencia lo confirma; y no faltan abundantes expertos en nutrición que declaran contundentemente que es peligroso comer la carne.

Si Dios nos dio hace más de un siglo (1863) la luz de la reforma pro salud, es precisamente por nuestro bien, porque

nos ama y porque no desea vernos enfermos y vulnerables a las tentaciones del diablo. Recordemos que al satisfacer el apetito comiendo carne, creamos enfermedades y nos volvemos desobedientes a Dios, tal como ya vimos.

Nosotros como padres, damos buenas cosas a nuestros hijos. Si alguna vez les prohibimos algo, precisamente es por su propio bien, aunque en principio a los niños no les gusta las restricciones, a la larga agradecen sobremanera la dirección sabia porque ven los buenos resultados de la misma. Por el contrario, a los niños que se les permite cualquier conducta caprichosa, sin guía, reprensión, ni corrección alguna, suelen ser por el tiempo adultos conflictivos.

Si un médico le dice a su paciente que debe abstenerse de ciertos productos en su dieta, porque la tasa de colesterol en sangre está muy alta, no creo que piense la persona que su médico lo quiere «fastidiar» o perjudicar. Al contrario, lo primero que viene a la cabeza es el carácter benefactor del consejo. El

seguir las instrucciones del especialista, será de vital importancia para recuperar la salud. ¿Cómo calificaríamos la conducta de un paciente que hace caso omiso a las prescripciones facultativas?

Nuestro Médico Divino nos ha dado la reforma pro salud como guía para recuperar la salud y conservarla. ¿Le obedeceremos?

11. ¿Qué posición adoptaron Daniel y sus tres compañeros en la corte Babilónica, en relación a la reforma pro salud?

«El rey les señaló ración diaria de la comida real y del vino que él bebía. Que los educara durante tres años, para que al fin de ellos se presentaran ante el rey. Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de Judá a quienes el jefe de los eunucos puso nombres. A Daniel lo llamó Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abednego. Y Daniel propuso en su corazón no conta-

minarse con la comida ni con el vino del rey. Por eso pidió al jefe de los eunucos permiso para no contaminarse. El jefe de los eunucos dijo a Daniel: "Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida. Si llega a ver que vuestro rostro está más pálido que el de los jóvenes de vuestra edad, pondréis en peligro mi cabeza ante el rey". Entonces Daniel dijo al guarda que el jefe había puesto sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: "Prueba, te ruego, a tus siervos durante diez días. Danos legumbres a comer y agua a beber. "Después compara nuestro rostro, y el de los jóvenes que comen la comida del rey. Y según veas, haz después con tus siervos".

Consintió, pues, y los probó durante diez días. Al cabo de los diez días el rostro de ellos se veía mejor y más nutrido que los otros jóvenes que comían de la comida del rey. Desde entonces el guarda tomaba la ración y el vino de ellos, y les daba legumbres. A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento e inteligencia en toda letra y sabiduría. Además, Daniel tuvo entendimiento en toda visión y

sueño. Al fin del tiempo fijado para llevarlos al rey, el oficial jefe los presentó ante Nabucodonosor. El rey habló con ellos, y entre todos no fue hallado otro como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Así quedaron al servicio del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey los consultó, los encontró diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.» (Dan. 1:5-20).

«Los jóvenes tienen un ejemplo en Daniel, y si son fieles al principio y al deber serán instruidos como él lo fue. De acuerdo con la sabiduría del mundo, él y sus tres compañeros tenían toda la ventaja asegurada a su favor. Pero aquí debía sobrevenirles su primera prueba. Sus principios tenían que entrar en colisión con los reglamentos y las órdenes del rey. Debían comer el alimento colocado sobre su mesa y beber su vino... Después de cuidadosa consideración de causa a efecto, Daniel “propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se lo obligase a contaminarse” (Dan. 1:8).

Este pedido no fue presentado con un espíritu desafiante, sino solicitado como un gran favor... Daniel y sus compañeros... fueron corteses, bondadosos, respetuosos y poseían la gracia de la mansedumbre y la modestia. Y ahora que Daniel y sus compañeros fueron llevados a la prueba, se colocaron totalmente del lado de la justicia y de la verdad. No actuaron caprichosamente, sino inteligentemente. Decidieron que así como la carne no había compuesto su dieta en el pasado, tampoco sería incluida en su dieta en el futuro; y como el uso del vino había sido prohibido a todos aquellos que debían ocuparse en el servicio de Dios, decidieron que no participarían de él...

Daniel y sus compañero no sabían cuál sería el resultado de su decisión. Sólo sabían que podría costarles sus vidas, pero determinaron mantenerse en el recto camino de la estricta temperancia aun en la corte de la licenciosa Babilonia... Ellos dejaron su caso en las manos de Dios siguiendo una disciplina de abnegación y temperancia en todas

las cosas, y el Señor cooperó con Daniel y sus compañeros...

Esos detalles fueron registrados en la historia de los hijos de Israel como una amonestación a todos los jóvenes a evitar todo contacto con las costumbres y prácticas e indulgencias que puedan deshonorar a Dios de alguna manera.» (Manuscrito 51 1898). (Mat. ELC 261).

12. ¿Qué posición debe adoptar la Iglesia en cuanto al consumo de carne?

«Sin embargo, la mayoría de ellos no agradó a Dios, y quedaron tendidos en el desierto. Todo esto sucedió por ejemplo, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras como algunos de ellos, según está escrito: “El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantaron a divertirse”.» (1 Cor. 10:5-7). (El énfasis es nuestro).

Recordemos que lo que los israelitas codiciaron fue la carne (ver Ex. 16:3;

Núm. 11:4,6). Pablo insta a los cristianos a no codiciar lo que Dios nos ha negado por nuestro bien.

«Así, hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto razonable. Y no os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que podáis comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.» (Rom. 12:1,2). «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios es santo. Y ese templo sois vosotros.» (1 Cor. 3:16,17).

«El régimen a base de carne es un asunto serio. ¿Vivirán los seres humanos a base de carne de animales muertos? La respuesta, por la luz que Dios me ha dado es: "No, decididamente no".» (CRA 463, 464).

«Los que pretenden creer la verdad han de custodiar cuidadosamente las

facultades del cuerpo y la mente, de manera que Dios y su causa no sean de ninguna manera deshonrados por sus palabras o acciones. Los hábitos y las prácticas han de someterse a la voluntad de Dios. Hemos de dar cuidadosa atención a nuestro régimen. Se me ha presentado claramente que el pueblo de Dios ha de tomar una posición firme en contra del consumo de carne. ¿Estaría Dios dando a su pueblo durante treinta años el mensaje de que si sus hijos desean tener sangre pura y mentes claras, deben abandonar el uso de la carne, si él no quisiera que ellos prestaran atención a su mensaje?» (CRA 457).

«La luz que el Señor dio acerca de este tema en, su Palabra es clara, y los hombres serán puestos a prueba de muchas maneras para ver si quieren seguirla. Cada Iglesia, cada familia, necesita ser instruida acerca de la temperancia cristiana. Todos deben saber cómo comer y beber a fin de conservar la salud. Nos hallamos en medio de las escenas finales de la historia de este mundo; y debe haber acción armoniosa en las fi-

las de los observadores del sábado. Los que se mantienen alejados de la gran obra de instruir al pueblo acerca de esta cuestión, no siguen el camino indicado por el gran Médico.» (OE 247). (El énfasis es nuestro).

«Pero puesto que el Señor presentó delante de mí, en junio de 1863, el tema del consumo de carne en relación con la salud, abandoné el uso de la carne.» (CRA 579).

«El Señor llevará a sus hijos hasta el punto en que ellos no tocarán ni gustarán la carne de animales muertos.» (CRA 493).

«Los que han recibido instrucciones acerca de los peligros del consumo de carne, té, café y alimentos demasiado condimentados o malsanos, y quieren hacer un pacto con Dios por sacrificio, no continuarán satisfaciendo sus apetitos con alimentos que saben son malsanos. Dios pide que los apetitos sean purificados y que se renuncie a las cosas que no son buenas. Esta obra debe ser hecha antes que su pueblo pueda estar delan-

te de él como un pueblo perfecto.» (JT3, 354).

«Descarte nuestro pueblo todas las recetas malsanas. Aprenda a vivir en forma saludable y enseñe a otros lo que aprendió. Sepa impartir este conocimiento como impartiría la instrucción bíblica. Enseñe a la gente a conservar la salud y aumentar su vigor, evitando mucho del arte culinario que ha llenado el mundo con inválidos crónicos. Por precepto y ejemplo demuestre claramente que el alimento que Dios dio a Adán en su estado sin pecado es el mejor para el consumo del hombre que procura recuperar ese estado sin pecado.» (JT3 138, 139).

«Ni un gramo de carne debiera entrar en nuestro estómago.» (CRA 454).

«Debemos inducir a nuestro pueblo a dejar la carne, porque su uso es contrario al mejor desarrollo de las facultades físicas, mentales y morales.» (EET 301, 302).

«Dios requiere que su pueblo que vive en estos últimos días, venza cada práctica malsana, presentando sus cuer-

pos como un sacrificio vivo, santo, agradable a Él para que puedan ganar un asiento a su diestra.» (Te 132).

«Los alimentos preparados a base de carne perjudican a la salud física, y debemos aprender a vivir sin ellos.» (JT3 357).

«Si alguna vez hubo un tiempo cuando el régimen debería ser más sencillo, es ahora. No debemos colocar carne delante de nuestros hijos.» (CRA 466).

«Estoy comisionada para decir a los padres: Colocaos enteramente, alma y espíritu, del lado del Señor en este asunto.» (JT3 357).

«Nuestros predicadores deben llegar a ser entendidos acerca de la reforma pro salud... Los presidentes de nuestras asociaciones necesitan percatarse de que ya es harto tiempo de adoptar el lado correcto de la cuestión.» (OE 243, 244).

«¿No es tiempo ya de que todos prescindan de consumir carne? ¿Cómo pueden seguir haciendo uso de un alimen-

to cuyo efecto es tan pernicioso para el alma y el cuerpo lo que se esfuerzan por llevar una vida pura, refinada y santa, para gozar de la compañía de los ángeles celestiales? ¿Cómo pueden quitar la vida a seres creados por dios y consumir su carne con deleite?» (MC 244).

«Es el plan del Señor que la influencia restauradora de la reforma pro salud sea una parte del último gran esfuerzo para proclamar el mensaje evangélico... El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la obra de la salvación... Los que viven en los últimos días de la historia de esta tierra necesitan estar firmemente establecidos en los principios de la reforma pro salud...» (Ev 193, 194).

«No necesitamos comer carne en absoluto. Dios puede darnos otra cosa.» (CRA 459).

«Vez tras vez se me ha mostrado que Dios está llevando a su pueblo de vuelta a su propósito original, esto es no subsistir de la carne de animales muertos. El desea que enseñemos a la gente un ca-

mino mejor... Si se elimina la carne, si el gusto no se educa en ese sentido, si se fomenta el deseo de frutas y cereales, pronto será como Dios lo dispuso en el principio. Su pueblo no consumirá carne.» (CN 484).

«Los adventistas del séptimo día transmiten verdades trascendentales. Hace más de cuarenta años que el Señor nos dio luces especiales sobre la reforma pro salud; pero, ¿cómo seguimos en esa luz?

¡Cuántos hay que han rehusado poner su vida en armonía con los consejos de Dios!

Como pueblo, debiéramos realizar progresos proporcionales a la luz que hemos recibido. Es deber nuestro comprender y respetar los principios de la reforma pro salud.

En el asunto de la temperancia, deberíamos dejar muy atrás a todos los demás; sin embargo, hay en nuestras iglesias miembros a quienes las instrucciones no han faltado, y hasta predicadores, que demuestran poco respeto por la luz que

Dios nos ha dado tocante a este asunto. Comen según sus gustos y trabajan como mejor les parece.» (CRA 484).

«Con respecto a la carne todos podemos decir: No la toquéis.» (CRA 482).

«Nunca se avergüencen de decir: 'No, gracias; no como carne. Tengo escrúpulos de conciencia contra el comer la carne de animales muertos'». (CRA 482).

«El pueblo remanente de Dios debe ser un pueblo convertido. La presentación de este mensaje debe tener por resultado la conversión y santificación de las almas.

El poder del Espíritu de Dios debe hacerse sentir en este movimiento. Poseemos un mensaje maravilloso y precioso; tiene una importancia capital para quien lo recibe, y debe ser proclamado con fuerte voz. Debemos creer con una fe firme y permanente que este mensaje irá cobrando siempre mayor importancia hasta la consumación de los tiempos.» (JT3 355).

«Cuando nos sentamos en una mesa donde se sirve carne, no debemos criticar a los que la usan, pero debemos excusarnos de servirnos de ella; y si nos preguntan la razón, debemos explicarla bondadosamente.» (EET 214).

«El pueblo que se está preparando para ser santo, puro y refinado, y ser introducido en la compañía de los ángeles celestiales, ¿habrá de continuar quitando la vida de los seres creados por Dios para sustentarse con su carne y considerarla como un lujo? Por lo que el Señor me ha mostrado, habrá que cambiar este orden de cosas, y el pueblo de Dios ejercerá templanza en todas las cosas.» (JT1 194).

Existen muchos más testimonios que nos muestran, de una forma que no deja lugar a la duda, cuál tiene que ser la posición del pueblo de Dios con respecto a la carne. Pero todavía queremos llamar la atención hacia tres aspectos que consideramos muy importantes:

- a) La resurrección y nuestros apetitos.
- b) Profecía en cuanto a la postura que adoptaría la iglesia remanente con respecto a la carne.
- c) El juicio investigador y el verdadero ayuno.

13. ¿Con qué apetitos y pasiones resucitarán las personas?

«Cuando despertaré, aún lo volveré a buscar.» (Prov. 23:35).

«Cuando la voz de Dios despierte a los muertos, saldrán del sepulcro con los mismos apetitos y pasiones y con los mismos gustos que fomentaron cuando tenían vida. Dios no hará el milagro de ofrecer nueva creación a un hombre que no quiso ser creado de nuevo cuando le fue dada la oportunidad y se le proveyó de facilidades para hacerlo. Durante su vida no encontró delicia en Dios, ni halló placer en servirle. Su carácter no estaba en armonía con su Creador y no podía

sentirse feliz en la familia celestial. Hoy hay en el mundo una numerosa clase de hombres, que se tienen por justos. No son glotones, no son borrachos, no son incrédulos, pero si les fuese posible entrar en las puertas de la ciudad de Dios, no podrían tener derecho al árbol de la vida, porque cuando les fueron presentados los mandamientos, dijeron: ¡No! No han servido a Dios aquí; por lo tanto no le servirían en la otra vida. No podrían vivir en presencia de Dios, y sentirían que cualquier lugar sería preferible al cielo.» (EET 297).

Del testimonio anterior se desprenden las siguientes conclusiones:

- a)** No podemos postergar la conversión de nuestros gustos para un futuro, es ahora, durante el tiempo de gracia, cuando debemos abandonar todo hábito destructor de la salud; ya que si morimos sin haber abandonado la carne, cuando resucitemos saldremos del sepulcro con los mismos apetitos y pasiones. Es obvio que los

que hayan muerto en esta condición, conociendo el triple mensaje angélico, desearán comer carne.

- b)** Los que no hayan abandonado la carne no podrán entrar en el cielo porque allí no serían felices con su nueva dieta, ya que la rechazarían porque la rehusaron en la tierra, y constantemente clamarían: «¿Quién nos diera carne a comer?».

- c)** En la parte final del testimonio se nos dice que hoy, en su época, hay clases de personas que no son glotonas, ni borrachos, ni siquiera incrédulos, es decir que practican en parte la reforma pro salud y hasta incluso pueden llevar el nombre de «adventistas». Pero «en parte» no es «completamente». O somos o no somos hijos de Dios. O recogemos o desparramamos. O servimos a Dios o le desobedecemos. Santiago dice que cumplir la Ley de Dios «en parte» no

sirve para nada (Sant. 2:10). «Casi aprobado» es suspendido. «Casi salvado» es perdido para siempre. El no aceptar la reforma pro salud en su totalidad, y esto incluye el abandono de la carne, es desobedecer a Dios.

14. ¿Existe alguna profecía en los Testimonios que hable de la alimentación que adoptaría el pueblo remanente que anuncia y espera la segunda venida de Cristo?

«Con el tiempo se descartará del todo el consumo de carne. La carne de animales no compondrá más nuestro régimen; y miraremos las carnicerías con disgusto...» (CRA 488, 1884). (El énfasis es nuestro).

«El Señor llevará a sus hijos hasta el punto en que ellos no tocarán ni gustarán la carne de animales muertos.» (CRA 493, 1898). (El énfasis es nuestro).

«Entre los que esperan la venida del Señor, el comer carne finalmente se abandonará; la carne dejará de ser parte de su alimentación. Siempre debiéramos tener eso en vista y esforzarnos para trabajar constantemente hacia ese fin. No puedo pensar que al comer carne estemos en armonía con la luz que Dios le plugo darnos.» (CN 359, 360). (El énfasis es nuestro).

«Muchos que son ahora solamente medio convertidos, en cuanto al comer carne, se apartarán del pueblo de Dios para no andar más con él.» (RH 27-5-1902. EET 297).

Si bien es cierto que la hermana White aconsejó prudencia a la hora de tratar el tema de la alimentación (y con razón, ya que cuando recibió la visión de la reforma pro salud, los adventistas comían carne, inclusive ella y su familia, y por supuesto, lo que quería evitar eran movimientos bruscos que dañaran a los miembros) no es menos cierto que la profeta, junto con el consejo de no forzar a nadie a abandonar el uso de la carne,

también insta a la dirección a no asumir una posición de permisión: «No asumáis una posición, ante el pueblo, que les permita pensar que no es necesario llamar a una reforma con respecto al consumo de carne; porque el Señor está llamando a una reforma.» (CRA 481). (El énfasis es nuestro).

El espíritu de profecía insta al pueblo adventista a realizar una reforma con respecto al consumo de carne.

¿Qué significa esto? Significa que aunque se consumía la carne en hogares de cristianos adventistas así como en las instituciones de salud, progresivamente tenía que abandonarse.

Veamos una nota que aparece en el libro *Consejos sobre el Régimen Alimenticio*:

«Nota: Existen registros históricos según los cuales las instituciones adventistas de salud en sus primeros días servían carne en mayor o menor grado a los pacientes y a los ayudantes. La reforma en esta fase de una vida sana fue progresiva. En las instituciones más antiguas, des-

pués de una larga lucha, la carne se fue descartando y desapareció de todas las mesas. En el caso del Sanatorio de Battle Creek este paso fue tomado en 1898, mayormente en respuesta al consejo de la pluma, de la Sra. de White que aparece en este capítulo. En el Sanatorio de Santa Helena, California, el cambio se realizó en 1903... Los compiladores.» (CRA 485, 486).

Según el texto anterior, debía operarse una reforma en el tema del régimen alimenticio, que debía afectar a toda la Iglesia. Para entender mejor este asunto veamos lo que significa reforma según los testimonios: «Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y las teorías, en los hábitos y las prácticas.» (SC 54). (El énfasis es nuestro).

Es evidente que al realizar la Iglesia la reforma en este asunto, todos sus miembros llegarían a ser vegetarianos, porque la organización quedaría afectada con nuevas ideas, teorías, hábitos y prácticas. En 1868, sólo cinco años después de haber recibido la luz sobre la reforma pro

salud, y hablando justamente del mismo tema, la sierva del Señor dijo: «En la medida que se reciba y se siga la luz, ésta realizará una completa reforma en la vida y el carácter de todos aquellos que son santificados por ella...» (JT1 193).

En 1900 escribió: «Ningún hombre debe ser consagrado como maestro del pueblo mientras su propia enseñanza o ejemplo contradiga el testimonio que Dios ha dado a sus siervos para que presenten con respecto al régimen, porque esto traerá confusión. Su falta de consideración por la reforma pro salud los descalifica para presentarse como mensajeros del Señor.» (CRA 545).

En 1902 declaró: «¿Podemos tener confianza en ministros que, sentados en mesas donde se sirve carne, se unen con los demás para comerla?» (Ibid. 481). «Los presidentes de nuestras asociaciones necesitan darse cuenta de que ya es tiempo para asumir la debida actitud en esta materia.» (Ibid 544). (El énfasis es nuestro).

El mismo año dijo: «Nuestros ministros, que conocen la verdad, deben despertar al pueblo de su condición paralizada, e inducir a nuestros hermanos a dejar las cosas que crean apetito por la carne.» (Ibid. 478).

Ya pudimos ver en este mismo apartado como la sierva del Señor en 1902 presentó la posición clara que debía adoptar la organización: «Se me ha presentado claramente que el pueblo de Dios ha de tomar una posición firme en contra del consumo de carne.» (Ibid. 457). Y por otro lado, en las predicciones que ella presenta se ve con claridad que llegaría el tiempo en que todos los cristianos adventistas serían vegetarianos.

Creemos que ese momento predicho, con el favor de Dios, ya ha tenido lugar. En ocasión de la primera guerra mundial (1914), hubo una división dentro de la iglesia Adventista por estar en juego los Mandamientos de Dios. Aquellos hermanos que no quisieron participar en la guerra fueron excluidos de la congregación por sus pastores y hermanos

que aceptaron apoyar al gobierno en sus iniciativas contrarias a la Ley de Dios. Algunos de ellos fueron perseguidos, encarcelados, asesinados en campos de concentración, etc. Ponemos a disposición del lector el libro «Seguid su Fe», donde aparecen publicadas cartas de algunos de estos valientes que sufrieron como mártires por mantenerse fieles a los principios de la Palabra de Dios, tal como hicieron los apóstoles: «Pedro y los apóstoles respondieron: "Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres".» (Hech. 5:29).

El movimiento de Reforma que surge dentro de la iglesia Adventista en aquel tiempo, va creciendo y consolidándose a través del tiempo y actualmente, la iglesia Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, predica el Evangelio e instruye cuidadosamente a los nuevos candidatos en todos los principios bíblicos, según la orden de nuestro Señor Jesucristo, y no descuida los principios de la reforma pro salud, por ser esta el brazo derecho del tercer mensaje angélico. La iglesia enseña lo importante que es

mantener la mente y el cuerpo en salud para poder presentar a Dios un sacrificio agradable. Las almas son alcanzadas así por el Espíritu Santo, y convencidas de la imperiosa necesidad de realizar un cambio en sus hábitos de vida. Como consecuencia se presta un gran servicio a las familias y por ende a la sociedad, ya que abandonan los hábitos perniciosos para la salud, mejorando el estilo de vida de las personas. Esto incluye el abandono de la carne (también de las carnes limpias) del pescado, de las drogas como el tabaco, alcohol, café, té, etc. Después que se ha verificado el cambio, entonces se bautizan. Pero a nadie se le fuerza a dejar la carne, sencillamente se presenta el tema y se deja que el Espíritu de Dios haga su obra en las mentes y los corazones. Si no sienten la necesidad de un cambio al respecto, se les invita a reflexionar y orar sobre el particular, hasta que lo comprendan, pero no se les bautiza. Se les trata con amor y están presentes en nuestros cultos y actividades diversas, pero no son miembros. Por este motivo, todos los miembros que configu-

ran la iglesia Adventista del Movimiento de Reforma del mundo entero, son vegetarianos, cumpliéndose así las predicciones que la hermana White hiciera en 1898 y 1902: a) No tocarán ni gustarán la carne de animales muertos. b) La carne se abandonará y no formará parte de la dieta. c) Los medio convertidos en este asunto abandonarán el pueblo de Dios.

Este proceder ha sido criticado por los defensores de un adventismo permisivo, por cuyo motivo han rechazado el remanente profetizado.

Su tesis radica en bautizar a pesar de que se coma carne y después llamar a la reforma, ya que la hermana White dijo que no deberíamos hacer un motivo de discipulado sobre la carne. Pero lo dijo en un momento determinado y por unas circunstancias concretas, como ya vimos.

Ahora bien, considerando la progresión de la luz, y las numerosísimas declaraciones que instan al pueblo de Dios a dejar la carne, ¿existe algún motivo válido para seguir consumiéndola después de haber recibido la luz hace más de un

siglo? ¿Hay que progresar en el conocimiento o ir en regresión? ¿El camino de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto, o por el contrario la luz de la revelación se va apagando hasta que ya no brilla? (Prov. 4:18).

A los que rechazan el Movimiento de Reforma porque entienden que nuestra postura es extrema, debemos decirles con todo respeto que lo único que hacemos es aceptar aquello que Dios nos ha dado para nuestro bien.

No podemos estancarnos en los hábitos y costumbres, que si bien un día fueron permitidos por Dios, nunca fueron buenos para su pueblo. Notemos lo que dice el espíritu de profecía al respecto:

«Existe una clase numerosa que rechazará cualquier movimiento de reforma, por razonable que sea, si es que impone restricciones al apetito.

Consultan el gusto, en vez de la razón y las leyes de la salud. Esta clase se opondrá a todos los que dejan la senda trillada del hábito y prefieren defender la

reforma, y los tildará de radicales si ellos insisten en llevar tal conducta consecuente.» (CRA 229).

«Hay muchos, entre los profesos cristianos modernos, que podrían concluir que Daniel fue demasiado escrupuloso, y que podrían considerarlo estrecho y fanático. Creen que el asunto de comer y beber tiene demasiada poca consecuencia para exigir una posición tan decidida: una posición que comporta el probable sacrificio de toda ventaja terrena. Pero los que razonan de esta suerte hallarán, en el día del juicio, que ellos se han desviado de los expresos requerimientos de Dios, y han establecido su propia opinión como norma de lo que es correcto o incorrecto. Encontrarán que lo que les parecía sin importancia no es considerado así por Dios. Sus requerimientos deben ser obedecidos en forma inflexible. Los que aceptan y obedecen uno de sus preceptos porque resulta conveniente hacerlo, en tanto que rechazan otro porque su observancia requeriría un sacrificio, rebajan la norma de la justicia, y por su ejemplo inducen a

otros a considerar livianamente la santa ley de Dios. “Así dice el Señor” ha de ser nuestra regla en todas las cosas...» (Ibid. 34).

«Se hace demasiada obra apresurada al añadir nombres a los registros de la Iglesia. Se observan serios defectos en el carácter de algunos de los que se unen con la Iglesia. Los que los admiten dicen: Primero los introduciremos en la iglesia y entonces los reformaremos. Pero éste es un error. La primerísima obra que ha de hacerse es la obra de la reforma. Orad con ellos, hablades, pero no permitáis que se unan con el pueblo de Dios como miembros de la Iglesia hasta que den evidencias decididas de que el Espíritu de Dios está trabajando en sus corazones.» (RH, 21 de Mayo de 1901). (El énfasis es nuestro).

15. ¿Qué relación existe entre el Día de la Expiación y el juicio investigador?

«El décimo día de este séptimo mes será el Día de la Expiación. Tendréis santa asamblea. Ayunaréis y ofreceréis al Eterno ofrenda abrasada al fuego. Ningún trabajo haréis en este día, porque es el día de la expiación, para reconciliarnos ante el Eterno vuestro Dios.

El que no ayune en ese día, será cortado de su pueblo.» (Lev. 23:27-29).

«Ahora necesitamos orar como nunca antes. Estamos viviendo en el gran día de la expiación, y debemos confesar nuestros pecados después de arrepentirnos cabalmente.» (Mat. CDD 23 Noviembre).

«En el gran día del juicio final, los muertos han de ser juzgados “por las cosas que” están “escritas en los libros, según sus obras” (Apoc. 20: 12). Entonces, en virtud de la sangre expiatoria de Cristo, los pecados de todos los que se

hayan arrepentido sinceramente serán borrados de los libros celestiales. En esta forma el santuario será liberado, o limpiado, de los registros del pecado. En el símbolo, esta gran obra de expiación, o el acto de borrar los pecados, estaba representada por los servicios del día de la expiación, o sea de la purificación del santuario terrenal, que se realizaba en virtud de la sangre de la víctima y por la eliminación de los pecados que lo manchaban.

Así como en la expiación final los pecados de los arrepentidos serán eliminados de los registros celestiales, para no ser ya recordados, en el símbolo terrenal eran enviados al desierto y separados para siempre de la congregación.» (CeS 45).

«Estamos viviendo ahora en el gran día de la expiación. Cuando en el ritual simbólico el sumo sacerdote realizaba la propiciación por Israel, todos debían afligir sus almas, arrepentirse de sus pecados y humillarse ante el Señor, si no querían verse separados del pueblo. De

la misma manera, todos los que desean que sus nombres se mantengan en el libro de la vida, deben ahora, en los pocos días que les quedan de este tiempo de gracia, afligir sus almas ante Dios con verdadero arrepentimiento y dolor por sus pecados.

Hay que escudriñar honda y sinceramente el corazón. Hay que deponer el espíritu liviano y frívolo al que se entregan tantos cristianos profesos. Empeñada lucha espera a todos los que quieran subyugar las malas inclinaciones que tratan de dominarlos.» (CeS 138, 139).

Según los textos anteriores estamos viviendo desde 1844 en un tiempo que la hermana White, basándose en la Biblia, llama «día de la expiación».

Lo que ocurría en el día de la expiación del antiguo ritual hebreo, tenía un simbolismo y una aplicación espiritual para nuestro tiempo.

El día de la expiación era un día de ayuno y de profunda reflexión y confesión de los pecados de Israel. El israelita tenía que realizar un examen personal y

poner su vida en armonía con Dios y con su prójimo, a través de la confesión de los pecados y el abandono de los mismos.

El pueblo entero tenía que ayunar, confesar sus pecados y confiar en la misericordia divina, centrando sus pensamientos en la obra purificadora que se estaba llevando a cabo por el sumo sacerdote.

Así también, el pueblo de Dios en este tiempo de expiación -purificación del santuario celestial- en que Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, realiza ante el trono del Padre la obra de la reconciliación, debe afligir sus almas a través del ayuno, la confesión y el abandono de sus pecados.

¿Qué clase de ayuno debe observar el pueblo remanente de Dios? «El ayuno verdadero, que debiera recomendarse a todos, es abstinencia de todo alimento estimulante, y el debido consumo de alimentos sencillos que Dios ha provisto en abundancia.» (CRA 223). (El énfasis es nuestro).

Aquellos que aseveran ser adventistas del séptimo día, y en este tiempo de expiación no abandonan todo alimento cárnico y perjudicial para la salud, no están en mejor situación que aquellos hebreos que no respetaron las ordenanzas de Dios. «Por eso, el Señor, el Eterno Todopoderoso, llamó en ese día a llanto y endechas, a raparte el cabello y vestir saco. En cambio lo que hubo fue gozo y alegría, matanza de vacas y ovejas, comer carne y beber vino. Dijisteis: “Comamos y bebamos, que mañana moriremos” Entonces el Eterno Todopoderoso me reveló al oído: “Este pecado no os será perdonado hasta que muráis”, dice el Señor, el Señor Todopoderoso.» (Isa. 22:12-14).

16. ¿Violamos en este tiempo la ley de Dios cuando estamos comiendo carne?

«Por lo tanto, el que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, comete pecado.» (Sant. 4:17).

«Lo que comemos y bebemos tiene una relación importante con nuestra vida y carácter y los cristianos debieran colocar sus hábitos de comer y beber en conformidad con las leyes de la naturaleza. Debemos sentir nuestra obligación a Dios en estos asuntos. La obediencia a las leyes de la salud debiera ser motivo de intenso estudio, pues es pecado la ignorancia voluntaria de este tema. Cada uno debiera sentir su obligación personal de poner en práctica las leyes del vivir saludable.» (CN 369).

«Es tan ciertamente un pecado violar las leyes de nuestro ser como lo es quebrantar las leyes de los Diez Mandamientos. Hacer cualquiera de ambas cosas es quebrantar los principios de Dios.» (CRA 18).

«Abusar de la salud que Dios nos ha dado es un terrible pecado.» (CRA 21).

«Toda acción descuidada y desatenta, todo abuso con el maravilloso mecanismo del Señor, al desatender las leyes específicas de la habitación humana, es una violación de la ley de Dios.» (CRA 17, 18).

«Debe obtenerse conocimiento con respecto a cómo comer, beber y vestirse como para preservar la salud. La enfermedad es causada por la violación de las leyes de la salud; es el resultado de infringir las leyes de la naturaleza. Nuestro primer deber, un deber que tenemos para con Dios, hacia nosotros mismos y con nuestros semejantes, es obedecer las leyes de Dios, que incluyen las leyes de la salud. Si estamos enfermos, imponemos una carga pesada a nuestros amigos y nos descalificamos para cumplir nuestros deberes hacia la familia y los vecinos. Y cuando la muerte prematura es el resultado de nuestra violación de la ley natural, acarreamos dolor y sufrimiento a los demás; privamos a nuestros veci-

nos de la ayuda que debiéramos darles mientras vivimos; despojamos a nuestras familias del bienestar y la ayuda que debiéramos darles, y privamos a Dios del servicio que él reclama de nosotros para hacer progresar su gloria. ¿No somos, pues, transgresores de la ley de Dios y en el peor sentido?» (EET 284).

«¿Sentirá y verá nuestro pueblo el pecado de complacer su pervertido apetito? ¿Descartará el te, el café, la carne y todo estimulante y dedicará a la propagación de la verdad los medios que gastaba en estas complacencias dañinas?» (EET 292).

«Los hombres y las mujeres no pueden violar la ley natural, complaciendo un apetito depravado y pasiones concupiscentes, sin violar la ley de Dios. Por lo tanto, el Señor ha permitido que sobre nosotros resplandezca la luz de la reforma pro salud, para que veamos el pecado que cometemos al violar las leyes que él estableció en nuestro ser.» (JT1, 319).

«Toda satisfacción del apetito, o privación innecesaria, o labor excesiva que

tienda a perjudicar la salud; todas estas cosas son, en mayor o menor grado, violaciones del sexto mandamiento.» (PP 316, 317).

«El comer alimentos que no producen buena sangre, es obrar en contra de las leyes de nuestro organismo físico, y en violación de la ley de Dios. La causa produce el efecto. El sufrimiento, la enfermedad y la muerte, son la penalidad segura de la complacencia.» (Ev 197).

17. ¿En qué condición estaría el pueblo remanente de Dios si no aceptara el «maná» de la reforma pro salud?

«Dice, pues, el Señor: “Este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor hacia mí fue enseñado por mandato de hombres”.» (Isa. 29:13).

«Los que se mantienen alejados de la gran obra de instruir al pueblo acerca de esta cuestión, no siguen el camino indicado por el gran Médico...» (OE 246).

«No por su nombre, sino por sus frutos, se determina el valor de un árbol. Si el fruto no tiene valor, el nombre no puede salvar al árbol de la destrucción. Juan declaró a los judíos que su situación delante de Dios había de ser decidida por su carácter y su vida. La profesión era inútil. Si su vida no estaba en armonía con la ley de Dios, no eran su pueblo.» (DTG 82).

18. ¿Qué clase de alimentación tendremos nosotros y los animales en la tierra nueva?

«Edificarán casas, y habitarán en ellas; plantarán viñas, y comerán su fruto.» (Isa. 65:21).

«Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte.» (Apoc. 21:4). (Esto significa que no se matará a los animales para comerlos, ni tampoco los animales se matarán entre sí, ellos serán vegetarianos también).

«En las dos riberas del río crecerá toda clase de árboles frutales. Sus hojas nunca caerán, ni su fruto faltará. Cada mes darán nuevo fruto, porque su agua sale del Santuario. Su fruto servirá de alimento y sus hojas de medicina.» (Ez. 47:12).

«En medio de la plaza de la ciudad, a uno y a otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos. Cada mes da su fruto, y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.» (Apoc. 22:2).

«Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará. El becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán en compañía, sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como el buey.» (Isa. 11:6,7).

«El lobo y el cordero pacerán juntos. El león comerá paja como el buey, y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte—dice el Eterno.» (Isa. 65:25).

«Después de admirar la gloria del templo, salimos y Jesús nos dejó para ir

a la ciudad. Pronto oímos su amable voz que decía: "Venid, pueblo mío; habéis salido de una gran tribulación y hecho mi voluntad. Sufristeis por mí. Venid a la cena, que yo me ceñiré para serviros. Nosotros exclamamos: "¡Aleluya! ¡Gloria!" y entramos en la ciudad. Vi una mesa de plata pura, de muchos kilómetros de longitud, y sin embargo nuestra vista la abarcaba toda. Vi el fruto del árbol de la vida, el maná, almendras, higos, granadas, uvas y muchas otras especies de frutas.» (PE 19).

RESUMEN DEL CAPÍTULO VI

- A. Liberación de la esclavitud del pecado.** Dios nos ama tanto, que entregó a su Hijo Jesucristo para que a través de su sacrificio expiatorio pudiéramos quedar libres de la esclavitud del pecado, quedando libres así del Egipto espiritual.
- B. Su promesa.** Dios desea llevarnos a la Canaán celestial, pero antes ha renovado su pacto con su pueblo. Sus hijos se comprometen a guardar sus mandamientos como muestra de amor y gratitud hacia Aquel que les libró de la condenación (Jn. 14:15). El Espíritu Santo estará en ellos


para ayudarles a cumplir con la parte que les corresponde de crecer en santidad, hasta llegar a la plenitud en Cristo.

C. La dieta divina. Tal como a los israelitas, también al Israel espiritual de nuestros días, Dios nos ha asignado una alimentación apropiada para crecer en santidad y tener salud. Es el «maná» de la reforma pro salud.


D. Ataques de Satanás, victoria en Jesús. Satanás, cual a los israelitas, dirigirá sus ataques al apetito para que rechacen los cristianos el maná de Dios. Pero en Cristo los hijos de Dios obtienen el poder para vencer las demandas del apetito depravado.


E. Posición del pueblo de Dios. El pueblo de Dios, que se prepara para recibir a Jesús, ha adoptado la po-

sición de aceptar la reforma pro salud, y hoy todos sus miembros son vegetarianos, preparándose así para ser vegetarianos en la tierra nueva.




*«Así, ya no sois extraños
ni forasteros, sino conciudadanos
con los santos, miembros de la familia
de Dios, edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y de los profetas,
siendo la principal piedra del ángulo Je-
sucristo mismo. En él, todo el
edificio, bien coordinado, va creciendo
para ser un templo santo en el Señor.»
(Efes. 2:19-21).*





«Nuestro misericordioso Padre celestial ve la condición deplorable de los hombres que, a sabiendas unos, por ignorancia muchos, viven violando las leyes que él estableció. Pero por su amor y compasión hacia la humanidad, él hace resplandecer la luz de la reforma pro salud. Promulga su ley y anuncia la penalidad que se aplicará a la transgresión de ella, para que todos puedan aprender y procuren vivir en armonía con la ley natural. Proclama su ley tan distintamente y, la hace tan eminente que es como una ciudad asentada sobre una montaña. Todos los seres responsables pueden comprenderla si quieren. Los idiotas no serán responsables. Hacer clara la ley natural e instar a que se la obedezca es la obra que acompaña al mensaje del tercer ángel, con el propósito de preparar a un pueblo para la venida del Señor.» (JT1 319, 320).





CONCLUSIÓN

No deseamos dar al lector la impresión de que la reforma pro salud sólo abarca la comida. De todo buen estudioso de la materia es sabido que los principios de la salud afectan también al uso -como ya se trató someramente- del tabaco, alcohol, té, café, etc. Por otro lado las costumbres en el vestir, las horas de descanso y ejercicio, la temperancia en el comer y en el trabajo, etc. también corresponden al ámbito de la reforma pro salud.

La inspirada reforma pro salud, incluye todos aquellos principios que deben modelar nuestros hábitos, a fin de que podamos tener salud integral. Así lo quiere Dios. Y justamente por nuestro bien

personal, y el de la humanidad doliente, El ha otorgado a su iglesia remanente el privilegio de ser la depositaria de la preciosa luz, para que a su vez pueda compartirla con el mundo (Mat. 5:14).

Ahora bien, el hecho de que en el presente trabajo hayamos enfatizado el régimen alimenticio, no quiere decir que desdeñamos el resto de la luz, o que queramos darle más importancia al comer y beber que al primordial mensaje de Cristo nuestra justicia. El móvil está bien claro: mostrar la relación que existe entre la dieta y el crecimiento espiritual. Dios ha dado suficientes revelaciones al respecto para que su pueblo no ande en tinieblas, ni sufra las penalidades de los hábitos corruptores de la salud. La dieta que debe observar el remanente pueblo de Dios que se está preparando para vivir en las mansiones celestiales y posteriormente en la tierra nueva, es de origen divino, de ahí el título del presente trabajo. Agradezco al Señor por el privilegio de haber trabajado en la elaboración de este sencillo estudio, cuya profundidad deberá mostrar el Espíritu Santo

a cada lector. Dios bendiga a todos los creyentes que sinceramente se preparen para ir al encuentro de Jesús, viviendo a la altura de la luz que Dios nos ha regalado. Amén.



ABREVIATURAS DE LOS TESTIMONIOS

- CBA Comentario Bíblico Adventista
- CeS Cristo en su Santuario
- CN Conducción del niño
- CRA Consejos sobre el Régimen Alimenticio
- CS Conflicto de los Siglos
- DTG Deseado de Todas las Gentes, El
- EC Educación Cristiana, La
- Ed Educación, La
- EET Estudio Escogido de los Testimonios

- Ev Evangelismo, El
- HR Historia de la Redención, La
- JT Joyas de los Testimonios (Tomos 1,2,3)
- Mat AFC Matutina A fin de Conocerle
- Mat AO Matutina Alza tus Ojos
- Mat CDD Matutina Cada Día con Dios
- Mat ELC Matutina En Lugares Celestiales
- Mat MGD Matutina La Maravillosa Gracia de Dios
- MC Ministerio de Curación, El
- MS Mensajes Selectos (Tomos 1,2,3)
- OE Obreros Evangélicos
- PE Primeros Escritos
- PP Patriarcas y Profetas
- RH Review and Herald
- Te Temperancia, La



INDICE DE GUÍA DE ESTUDIO

Sugerimos que el presente índice guía de estudio sea usado por el lector como una auto evaluación. Después de haber leído y estudiado cada tema, remítase a este índice e intente contestar a cada pregunta sin mirar las respuestas. Si no se acuerda de alguna respuesta, remítase al tema correspondiente y repase nuevamente el asunto hasta que lo aprenda. Así quedará afirmado el conocimiento. Las iglesias pueden realizar reuniones especiales para el estudio de la reforma pro salud, siguiendo la siguiente dinámica: Se elegirá un moderador el cual dirigirá la re-

unión de estudio. Éste elegirá a su vez a una persona que leerá la pregunta y otra -u otras- leerá la respuesta. El moderador irá pidiendo que varios intervengan en la lectura de cada pregunta y respuesta. Seguramente surgirán preguntas paralelas que tendrán que aclararse. El moderador intentará que todos participen y que nadie acapare la palabra. La reunión debe ser participativa. Cuando se termine el tema -si es largo puede durar varias sesiones- entonces, los integrantes del grupo, se remitirán al presente índice y el moderador irá realizando las preguntas a todos los presentes, pidiendo siempre pequeños comentarios para razonar las respuestas. Esta es la sugerencia, puede también hacerse de otra manera. Lo importante es sacar partido espiritual del estudio de esta temática. Los números entre paréntesis son las páginas donde aparece la respuesta.

Introducción (11)

I. EL ALIMENTO ASIGNADO AL HOMBRE (17)

1. ¿Cuál fue la dieta que Dios designó, en ocasión de la creación, a la raza humana? (17)
2. ¿Cómo calificó Dios la obra del tercer día, en el que creó los alimentos que iban a servir para sostener la vida de los hombres? (18)
3. ¿Quién provocó la caída de Adán y Eva y a través de qué? (19)
4. ¿Qué alimento añadió el Creador a la dieta de Adán y Eva después de la caída? (20)
5. ¿Cuántos años vivieron los antediluvianos con esta dieta de origen divino, a pesar de estar condenados a la muerte por el pecado? (21)

6. No obstante, ¿hubo personas contemporáneas a los diez patriarcas mencionados que consumieron carne? (23)
7. ¿Qué efectos produjo en los hombres el pecado de complacer su apetito depravado? (25)
8. ¿Les dio el Señor la oportunidad de arrepentirse a los antediluvianos que se habían degenerado? (26)
9. ¿De qué manera limpió Dios la tierra de su contaminación moral?(28)

Resumen del capítulo I (29)

Para meditar (33)

II. UN CAMBIO EN LA DIETA (35)

1. ¿Cuándo permitió Dios que el hombre consumiera carne? (35)
2. Dios hubiese podido proporcionarles, de una forma milagrosa, alimento de origen vegetal, ¿cuál fue el motivo principal de este cambio en la dieta? (37)
3. ¿Cuántos años vivieron los descendientes de Noé con su nueva dieta? (38)

Resumen del capítulo II (42)

Para meditar (45)

III. LOS ISRAELITAS Y LA CARNE (47)

1. ¿Qué promesa hizo Dios a Abrahán y, con él, a sus descendientes los israelitas? (47)
2. ¿Cuál era el verdadero propósito, en un sentido más amplio, de Dios para con Israel? (48)
3. ¿Qué dieta les asignó el Señor para llevar a cabo esta comisión sagrada de tan abarcentes consecuencias? (50)
4. ¿Cuál fue la reacción de los israelitas ante la nueva dieta que Dios les proveyó por su bien y cuáles fueron las consecuencias? (54)
5. ¿Se conformaron, a partir de este castigo, con la dieta que Dios quería darles? (55)
6. ¿Consiguieron la carne que tanto anhelaban? (57)

7. ¿Cuáles fueron los resultados por haber cedido a las exigencias de su apetito? (59)
8. ¿Quién fue el que les indujo a desear esta clase de alimentación nociva para su salud? (61)
9. ¿Aceptaron de buen agrado la restricción de tener que alimentarse sin carne? (62)
10. ¿Qué pérdida sufrieron por ello? (64)

Resumen del capítulo III (66)

Para meditar(71)

IV. LA VICTORIA DE CRISTO (73)

1. ¿Quién vino a este mundo para liberar al hombre de la esclavitud del pecado, provocada en su mayor parte, por la complacencia del apetito? (75)
2. ¿Quién fue elegido para preparar los corazones para este glorioso acontecimiento? (77)
3. ¿Qué era él? (78)
4. Para realizar esta obra especial ¿qué hábitos dietéticos tenía el profeta? (78)
5. ¿Cuál fue la primera tentación que tuvo que enfrentar Cristo en el desierto cuando comenzó su ministerio? (80)
6. ¿Cuál fue el desenlace? (82)

Resumen del capítulo IV (86)

Para meditar (88)

V. UNA DIETA PELIGROSA (91)

1. ¿Qué efectos produce el consumo de carne sobre nuestro organismo? (91)
2. ¿Qué efectos produce el consumo de carne sobre la mente? (98)
3. ¿Podríamos conocer algunas opiniones de expertos de nuestro tiempo con respecto a la carne? (106)

Resumen del capítulo V (123)

Para meditar (127)

VI. LA ALIMENTACIÓN DEL CRISTIANO (131)

1. ¿Quién nos ha liberado del Egipto espiritual, es decir de la esclavitud del pecado? (131)
2. ¿Dónde quiere llevarnos nuestro Libertador? (133)
3. ¿Qué es lo que desea hacer el Señor con sus hijos antes de introducirnos en la Canaán celestial? (134)
4. ¿Qué tendremos que alcanzar, por lo tanto, durante nuestro peregrinaje por el desierto de la vida? (136)
5. ¿A qué punto dirigirá sus ataques Satanás para hacernos caer en el desierto de la vida e impedirnos la entrada en la Canaán celestial? (137)
6. ¿Cómo podemos vencer las demandas de nuestro apetito depravado? (139)

7. ¿Ha dejado Dios en la ignorancia a su pueblo del fin, en cuanto a la clase de alimentación que deberán seguir, a fin de que puedan llevar a cabo el propósito divino de crecer en la perfección de carácter y de transmitir al mundo el Evangelio? (145)
8. ¿Cuál debe ser la dieta del pueblo de Dios que se está preparando para entrar en la Canaán celestial y que a su vez debe preparar el camino para la segunda venida de Cristo, tal y como lo hizo Juan el Bautista? (147)
9. ¿Qué otros productos, a parte de la carne, debemos descartar como pueblo de Dios? (151)
10. ¿Por qué quiere el señor que seamos vegetarianos? (155)
11. ¿Qué posición adoptaron Daniel y sus tres compañeros en la corte Babilónica, en relación a la reforma pro salud? (161)

12. ¿Qué posición debe adoptar la iglesia en cuanto al consumo de carne? (165)
13. ¿Con qué apetitos y pasiones resucitarán las personas? (175)
14. ¿Existe alguna profecía en los Testimonios que hable de la alimentación que adoptaría el pueblo remanente que anuncia y espera la segunda venida de Cristo? (178)
15. ¿Qué relación existe entre el día de la Expiación y el juicio investigador? (190)
16. ¿Violamos en este tiempo la ley de Dios cuando estamos comiendo carne? (194)
17. ¿En qué condición estaría el pueblo remanente de Dios si no aceptara el «maná» de la reforma pro salud? (198)
18. ¿Qué clase de alimentación tendremos nosotros y los animales en la tierra nueva? (199)

Resumen del capítulo VI (202)

Para meditar (205)

Conclusión (207)

Abreviaturas de los Testimonios (211)

Índice Guía de Estudio (213)